



EL HOMENAJE A UNA ILUSTRE ESCRITORA

OPORTUNAMENTE dimos cuenta del homenaje que hace un par de meses fué tributado en el Palace Hotel a la ilustre escritora americana doña Dolores Rodríguez de Tió, que pasó una temporada entre nosotros, aumentando sentimientos de afecto y admiración de esta España, a la que tantas pruebas de cariño tiene dadas.

Razones fáciles de comprender, ya que el espacio de que en esta revista disponemos es limitado, nos impidió acoger en nuestros números anteriores algunos detalles relacionados con la culta y simpática fiesta, que constituyó un efusivo homenaje de despedida a nuestra ilustre visitante.

Dos notas hubo, entre otras, muy interesantes, que hemos de acoger ahora aquí, en la creencia de que han de ser muy del agrado de quienes esto lean. Una fué la poesía con que la señora de Tió se despidió de nuestra población. Y otra, la composición, notable como todas las suyas, en que don Carlos Luis de Cuenca, el inagotable poeta y querido amigo, le dió en nombre de todos los reunidos, la despedida.

He aquí la primera:

A MADRID

A mis amigas las madrileñas.

Llegué, Madrid, y al instante
huyó la melancolía
que en el corazón sentía,
¡al ver tu cielo radiante
lejos de la patria mía!

Tu sol me besó la frente
y me bañó de un fulgor
tan claro y resplandeciente
¡que me pareció tu ambiente
lleno de luz y de amor!

¡Madrid! Villa coronada
de laureles y de rosas:
me siento regocijada
y dulcemente halagada
por tus mujeres hermosas.

¡Qué franca hospitalidad
y espontánea cortesía!
Con cuanta cordialidad
me ofrecen su simpatía
y generosa amistad.

Poder quisiera expresar
mi gratitud y mi amor
a esta tierra singular,
que hace sentir el calor
de la patria y del hogar.

Volveré de nuevo aquí
—quiero hacerme esa ilusión—.
Y no os olvidéis de mí...
Madrid: ¡en el corazón
me llevo un algo de ti!

LOLA R. DE TIÓ.

La poesía del señor Cuenca, dice así:

A MI ADMIRADA AMIGA LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

Nació nuestra simpatía
por habernos encontrado
en el ambiente sagrado
de la santa Poesía.

Secretas afinidades
rigen nuestros albedríos
y tus versos y los míos
contrajeron amistades,

Así, con facilidad,
la simpatía primera



La distinguida escritora americana doña Dolores Rodríguez de Tió.

se vió trocada en sincera,
firme y estrecha amistad.

Son de tal evolución
nuestros afectos testigos:

CREO EN DIOS

¡Señor: confieso tu existencia
mirando la grandeza de mi ser!
Yo no soy tierra vil aunque la ciencia
me quiera convencer.

¿Gusano nada más que vive un día
y se hunde después en el vacío?
¿Débil retoño que la tierra cría,
y besa una vez la gota de rocío?

¡No; yo soy más! Arbol gigante,
que, si tengo raíces en el suelo,
llevo en el pecho un alma de diamante
y con el pensamiento llevo al cielo.

Por muy grande que sea
la extensión infinita de los mundos,
basta una sola idea
para medir sus antros más profundos.

¡Idea, luz, resplandor:
fuerza que todo lo avasalla.
Voz augusta del Señor,
ante la cual el Universo calla!

FRAY ANTONIO GARCÍA DE FIGAR. O. P.

padres que se hacen amigos
porque sus hijos lo son.

Así, exentos de dolores
y en frecuentes alegrías,
pasaron dichosos días
los versos y sus autores;

pero el instante llegó
más triste de estos asuntos:
los versos seguirán juntos,
¡pero sus autores no!

Siempre tras horas serenas
vienen las melancolías;
ayer te ofrendé «Alegrías»
y hoy vengo a decirte penas.

Pues al saber tu partida
a la tierra en que naciste
vengo a pronunciar la triste
palabra de despedida.

¡Adiós! Tu próxima ausencia
vierte en el alma el quebranto,
porque el más querido encanto
del cariño es la presencia.

Yo, en la profunda añoranza
en que el dolor me ha sumido,
para levantarme pido
sus alas a la esperanza,

diciéndola: ¿No ha de haber
ningún consuelo al pesar
de no volvernos a hablar,
de no volvernos a ver?

Y responde a mi pregunta.
que el mar, que antes espantara
no es ya abismo que separa,
sino camino que junta...

Admirada amiga mía
de espíritu soñador:
para vencer el dolor
vivamos en la poesía.

Por ella nuestro cantar
podrá caminar sereno
como andaba el Nazareno
sobre las ondas del mar,

y nuestras almas gemelas
recorrerán animosas
las estelas luminosas
de aquellas tres carabelas

que dejaron en la historia
perpetuo rastro de luz;
¡las que fueron con la Cruz
y volvieron con la gloria!

Abiertos estos caminos
a nuestras almas sinceras,
la mía irá a tus palmeras,
la tuya vendrá a mis pinos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

Inútil es decir que ambas composiciones fueron subrayadas con el aplauso de todos los presentes y que éstos hicieron votos, no sólo por el feliz viaje de la señora de Tió, sino porque allá lejos, rodeada de paz y en plena salud, pueda seguir acordándose, con el mismo cariño que antes, de sus buenos amigos españoles.

ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

MARQUÉS DE VINENT

ANTONIO de Hoyos recuerda la figura de otro aristócrata francés ya fallecido, el conde Robert de Montesquiou-Fezensac.

Lo primero que se echa de ver en el autor de *Los murciélagos* y en el fecundo novelista de *El árbol genealógico* y *Cuestión de ambiente*, es una inquietud espiritual llevada a límites poco comunes.

Son ambos dos refinados de la sensación, dos virtuosos de lo que llama Julián Benda *belfegorismo*, dos espíritus que someten las impresiones y los sentimientos a un álgebra extraña, no inferior a la que opera, valiéndose de cantidades, pero menos abstrusa, más en consonancia con la vida, más cerca del corazón y no por ello más alejada de la inteligencia.

La mejor biografía, el estudio más acabado que existe sobre el duque de Morny, hállase en una novela, el *Nabab*, de Alfonso Daudet. Lo mismo ocurre con el conde de Montesquiou-Fezensac. Más que el cuadro de Whistler que conserva su exterior físico, nos hace conocerle la novela de Huysmans *A rebours*. Des Esseintes se parece a Montesquiou como un hermano gemelo.

Antonio de Hoyos ha debido de pensar alguna vez que acaso su mejor biografía debe incrustarse en una novela y ha dado el ejemplo de cómo ha de escribirse lo relativo a su persona y a su obra con la novela *El remanso* que diríase la vida y la muerte de Felipe Trigo.

El ascendente literario más remoto del autor de *Las hogueras de Castilla*, es Gautier. Bien estudiada su obra completa no es difícil observar las influencias respectivas de parnasiones como Leconte de Lisle y Heredia, simbolistas como Baudelaire y Verlaine, románticos heroicos como Barbey d'Aurevilly y Villiers de l'Isle Adam, naturalistas como el citado Huysmans, oficiantes del misterio como Rollinat y sar Josefino Péledan, satánicos, o, mejor dicho, lunáticos, como Jean Lorrain, el cual daba en sus escritos en estilo moderno, escenas semejantes a las que tallaban los artifices de la Edad Media en las misericordias de las sillas corales con el tema de los enemigos del alma, del último especialmente.

Pongamos todas estas influencias en el alma de un caballero cristiano y español y tendremos la figura del actual marqués de Vinent.

Las escabrosidades que hay en las novelas de Hoyos tienen siempre el carácter de «enemigos del alma». Las faltas que el autor describe son pecados y suelen producir consecuencias fatales a sus autores. Antonio de Hoyos es por temperamento un bizantino que no puede pasarse sin algo que simbolice la unidad y la integridad de la creación. Las catedrales de la Edad Media eran imágenes de esa unidad y esa integridad y por ello en Burgos y en Toledo, en León y en Salamanca, en Avila y en Asturias está encerrado todo lo que despierta la fantasía y calma en parte la sed de infinito que atormenta a quien supo concebir *El secreto de la vida y de la muerte*. En el título de su último libro está lo que Antonio de Hoyos busca en las catedrales. Hay en ellas cálices de oro incrustados de piedras preciosas; ciborios que conservan el cuerpo blanco, inmaculado del cordero de Dios; tablas góticas con el secreto del color y el matiz en su más íntimo significado; dalmáticas, casullas, antependios, paliós y manipulos de seda que son caricia para el tacto y recreo de los ojos; muros de fina labor que ostentan con orgullo el beso del padre Cronos; lámparas bronceas que nos devuelven la mirada de veinte generaciones; códices miniados; mitras y báculos que armonizan la severidad occidental y europea con las violencias cromáti-

cas de oriente; custodias, relicarios, ostensorios que anticipan acaso las dulzuras del más allá con el fulgor de sus esmaltes y el encaje primoroso que de oro y plata tejió el orfebre...

Antonio de Hoyos ve llegar a la catedral de la Edad Media los enemigos del alma: mundo, demonio y carne. Baudelaire, Verlaine, Barbey d'Aurevilly le han enseñado la significación artística y literaria que puede tener el diablo en los tiempos modernos.



El ilustre escritor don Antonio de Hoyos y Vinent, marqués de Vinent.

El diablo—Dios se lo permite para probar al género humano y hacer valedero el triunfo sobre vicios y tentaciones—asalta la catedral y acomete las diabluras más extrañas e inverosímiles. El transpone a los finos encajes de las albas y al blanco lino de los amitos y las sabinillas de altar, los bordados de oro y pedrería que ostentan las capas pluviales y las estolas y los paños del púlpito y los mantos de las imágenes... Con la garra a guisa de tijera rompe aquí y allá las vestiduras y consigue fabricar una cosa heterogénea, equívoca, diabólica, un regio vestido de cortesana, de los que se lucen en los casinos cosmopolitas y elegantes. Todo vestido a la moda semita, oriental, asiática, con la firma de Worth o de Paquin lleva en sí no pocos elementos litúrgicos descoyuntados, desequilibrados, en acrobatismo a veces demasiado ingenuo. Así el demonio hace ver a los pecadores, no el sacerdote austero que convierte con su aliento en carne y sangre de Cristo el pan y el vino, sino la hetaira griega, por lo común de origen fenicio, que rinde culto a la diosa de Citeres.

Otras veces el diablo desordena los colores de los cuadros primitivos, de las miniaturas, de los mosaicos, de los esmaltes... y surgen las fantasías como de fuego y pesadilla que ilustran Feli-

ciano Rops y José Zamora. El perverso ofrece también brazaletes de oro en forma de serpiente, reminiscencia de cultos obcenos, parecidos a los que cubrían los brazos del sirio circuncidado, sacerdote del sol, emperador de Roma, a cuya vejez (que no alcanzó pues le mataron sus guardias antes de cumplir los cuatro lustros de su edad) ha consagrado el marqués de Vinent una fantasía simbólica.

No he de continuar enumerando diabluras que expliquen la obra entera de Antonio de Hoyos.

El autor es un artista cristiano; sus novelas representan las torceduras, las infracciones con que deforman la moral los enemigos del alma, que ponen por cebo las mismas bellezas del arte más ortodoxo y puro.

El marqués de Vinent sabe perfectamente que sus personajes, las escenas que describe, el mundo que retrata son como esas diabluras del maligno en los tesoros de las catedrales y en su fuero interno respeta y acata el dogma y la moral de sus mayores por deber social y de nobleza.

Creo, sin embargo, que la fe en la tradición es en Antonio de Hoyos más profunda de lo que se imagina. Sin abandonar el campo de la literatura, es decir considerando al marqués únicamente como literato, sospecho en su persona cierta dosis de ascetismo... ¿Cómo si no un hombre de su buen gusto, de su exquisitez espiritual, de su delicadeza sensitiva iba a complacerse en el realismo de *Las lobas de arrabal*, en lo macabro de *El horror de morir* y en los pormenores de teratología que abundan en *El árbol genealógico*? Solo por castigar los sentidos y darse cuenta de lo miserable de la vida humana se desciende sin necesidad a esos bajos fondos morales y patológicos que ofrecen algunas novelas de Hoyos, escritas sin duda para inspirar asco al vicio y amor a la virtud.

La sanidad de su alma hállase patente en *Las hogueras de Castilla*, en *La trayectoria de las revoluciones*, en *El secreto de la vida y de la muerte*, en los artículos sobre actualidades políticas que de vez en cuando inserta A. B. C.

Artista hasta la médula, Antonio de Hoyos no es escritor de términos medios. Su paleta carece de gris. En un extremo el misticismo; en otro el pecado; al autor interesan ambos por igual, pero jamás ha dado su alma al diablo, aunque, por diletantismo se divierte en observar los mil recursos de que se vale Satanás para perder a las criaturas.

El juego es, en ocasiones, peligroso. Hace falta para no claudicar, todo el talento y todo el sentido del arte que se dan en el autor.

Como la obra de Hoyos es en su nervio, y en lo íntimo de su naturaleza más plástica que propiamente literaria, añadiré que el marqués es por sus gustos y por la factura de sus novelas, un primitivo y un prerrafaelista. El color vale en su concepto, más que la línea y el dibujo. Las corporeidades, la atmósfera, el medio vital, son cosas que él ve formadas con colores, no con planos y porciones de las que se llaman en geometría cuerpos redondos: cono, cilindro y esfera.

Las ideas revisten para Hoyos aspecto decorativo, traza moderna. No se observarán en sus obras la serenidad clásica, la blancura de la Venus de Milo, las calumnatas helénicas que parecen avergonzarse de la línea curva, no obstante ser ella el motivo de su elegancia modelo de armonías.

Hoyos es escritor dinámico, inquieto, de ritmo pronunciado y el gran señor de un Renacimiento oriental y bizantino, diferente en sus caracteres del Renacimiento clásico.

LUIS ARAUJO-COSTA.

LA OBRA DE UNA NOBILÍSIMA DAMA

VALDELASIERRA, SANATORIO DE SOLDADOS

PARA el automóvil en Villalba. Descendamos para tomar un vaso de cerveza fresca. ¡El calor es asfixiante!

A un campesino preguntamos. ¿Valdelasierra, está muy lejos?

—No, señor. Poco después de Guadarrama. ¿Van a ver a algún soldado enfermo?

—A ver a más de uno vamos.

—Pues no se arrepentirán del viaje, porque el Sanatorio, Dios lo bendiga, es una cosa milagrosa.

—¿Lo conoce usted?

—En él me restablecí por completo de las fiebres que en Melilla pillé. Gracias a la dueña de Valdelasierra, Dios la bendiga, he podido sanar por completo.

—Es muy buena la condesa de Medina y Torres.

—¡Que si es buena esa señora! Vayan, vayan al Sanatorio y se darán cuenta de lo que supone lo que ella ha hecho. ¡Llena de bendiciones se irá esa señora al cielo!

Y nosotros, que compartimos la opinión del aldeano, no esperamos a más, volvemos al *auto* y poco después nos hallamos en Valdelasierra.

Entre pinos y robles, al filo de la carretera que va de Guadarrama a Cercedilla, se halla esta colección de casas coquetonas y de hoteles preciosos que forman la colonia de Valdelasierra. El sitio ideal, la comodidad de los edificios y la circunstancia de haber allí un Casino y una fonda de primer orden, hicieron que, desde el primer momento, los veraneantes en la Sierra sintieran predilección por esta colonia.

En las páginas de *VIDA ARISTOCRÁTICA* se publicó hace algunos años una información hablando de las diversiones de que disfrutaban las distinguidas familias que allí pasaban el verano: sus pa-



Exterior de los pabellones de Valdelasierra, rodeados de frondosa arboleda.

seos y excursiones, sus recreos, sus tertulias...

Pero llegó el mes de Julio de 1921. Todo el mundo recordará los trágicos días porque atravesó España ante el derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla. Entonces surgieron en todo el país humanitarias iniciativas, piadosos movimientos que proclamaron hasta qué punto llega el sentimiento de abnegación y altruismo del pueblo español.

La obra de la Cruz Roja adquirió proporciones extraordinarias; los hospitales de San Sebastián y Málaga proclamaron la esplendidez y la piedad de la Reina doña Cristina y de los marqueses de Urquijo; y multitud de donativos y envíos particulares llegaron sin cesar a tierras de Africa.

Entonces fué cuando la condesa de Medina y Torres, dueña de los edificios y terrenos de Valdelasierra, tuvo el admirable rasgo que le ha hecho acreedora a la gratitud de muchos centenares de [españoles. Puso la colonia de Valdelasierra, íntegra, a disposición del Estado para que pudiese servir de Sanatorio de soldados y se ofreció para costear todos los gastos del Sanatorio.

Aceptado el ofrecimiento, a la primitiva colonia veraniega fueron los soldados convalecientes de heridas o enfermos a quienes los aires serranos podían

tonificar y devolver la salud perdida. El resultado fué en seguida magnífico. A los acogidos en Valdelasierra no les faltaba nada. No podían aspirar a más.

Pasaron los meses trágicos de 1924. Llegó el invierno, y Valdelasierra siguió siendo sanatorio, lo mismo que todo el año 1922 y que el 23 y que este en que nos hallamos. Mientras que hubiera en el Ejército español hombres necesitados de él, allí estaba el sanatorio para recibirlos y allí la condesa de Medina y Torres dispuesta a costear cuanto requiriera el recobro de su salud perdida.

Este caso ejemplar, verdaderamente raro, ha sido unánimemente admirado y elogiado por cuantos lo han conocido. Y al fin este año, rindiendo tributo a la justicia, el Gobierno propuso a S. M. el Rey,—y Don Alfonso XIII se apresuró a firmarla,— la concesión de la Gran Cruz del Mérito militar a la ilustre dama. Merecido homenaje que compendia la gratitud de los soldados españoles a su noble protectora.

En Valdelasierra, el día en que se supo la concesión de la Gran Cruz a la condesa, fué día de gala. Los semblantes de los soldados irradiaban alegría. Y era que se sentían sastifechos porque, de algún modo, se habían dado las gracias, públicamente, a la caridad inagotable y al insuperable patriotismo de la condesa de Medina y Torres.

Cuando llegamos a Valdelasierra y estrechamos la mano del comandante Vilaplana—Jefe director de los servicios del sanatorio—, adquirimos el convencimiento de que el sanatorio está en buenas manos. El Sr. Vilaplana—muy reputado y querido entre sus compañeros—inspira confianza desde el primer instante. Enérgico, inteligente, trabajador, consigue, con su celo y perseve-



En el botiquín del Sanatorio. Poniendo un apósito.



La cocina del Establecimiento.

rancia, que la obra salutífera de Valdelsierra sea todo lo eficaz que es debido.

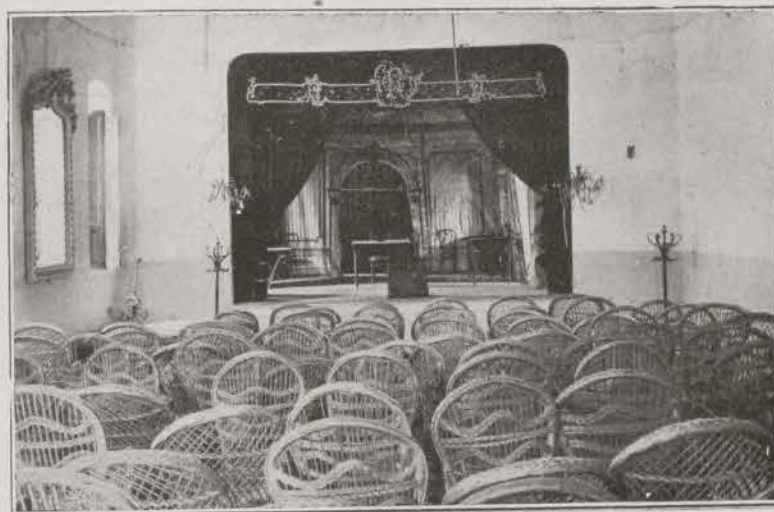
En unión suya recorreremos las dependencias—los edificios—principales del sanatorio, que conocimos antes del año 1921. Asombra lo perfecto de la organi-

En todos los *veraneantes* actuales de Valdelsierra se adivina la satisfacción interior de que están poseídos. Allí un grupo de soldados, después de la buena y abundante comida, ha formado un coro y ha comenzado una animada con-

ser imitada, en diversos ordenes, por otras muchas—, presenciando la organización dada al sanatorio y mantenida sin desfallecimientos, y escuchando la alegría que rebosa en los pechos de estos jóvenes que enfermaron por su Pa-



Aspecto de uno de los dormitorios para enfermos.



El teatro, instalado en el edificio del Casino.

zación y la limpieza y la higiene que en todas partes se advierte. Los cuartos de los soldados que necesitan habitación independiente son modelos de sencillez y buen gusto; los dormitorios grandes, amplios y cómodos, pueden compararse, con ventaja, con los de los mejores hospitales extranjeros; los comedores, amplios, alegres, dan por sí solos una sensación de optimismo... que aumenta al ver las modernas cocinas, en las que se atiende a todos los detalles para la mejor alimentación del soldado. La capilla, preciosa, está a cargo de un capellán que cuida de la salud espiritual de los convalecientes; y el teatro del antiguo Casino sigue ofreciendo en su escenario motivos de sana diversión y juvenil regocijo.

Si a ello se unen las bellezas incomparables que brinda la naturaleza en este rincón del Paraíso, se comprenderá por qué muchos de los convalecientes sienten a veces aminorada la enorme alegría de verse al fin completamente curados, con el sentimiento de tener que abandonar un sitio en el que tantos cuidados y comodidades encontraron.

versación que, a juzgar por lo que se ve, debe ser muy divertida. Allí otros convalecientes se entregan al clásico juego de «la rana», haciendo gala de puntería y buen tino. Otros corren y saltan... si es que les está permitido, y todos, en fin, dan a sus cuerpos ejercicio o descanso siempre al aire libre y siempre bajo la vigilancia e inspección médica.

Tratándose de un sanatorio, claro está que la parte de medicina y cirugía ha de estar preferentemente atendida. Así el botiquín, perfectamente abastecido, suministra cuanto el enfermo pueda necesitar. Y no hay que decir de la pericia y condiciones de aptitud del alto y bajo personal del Cuerpo de Sanidad militar en sus diversos y múltiples servicios ni de la ejemplar labor de las Hermanas de la Caridad: incomparables enfermeras en las que la abnegación es un hábito.

Una tarde en Valdelsierra es una inyección confortadora de esperanza y fe en el porvenir de España. Viendo la obra de una dama cristiana—que puede

tria y por su Rey, se saca la impresión de que en España todo es cuestión de querer. Porque primera materia la hay, y muy buena, lo mismo en las altas clases sociales, que en el pueblo.

Y si no, ahí están esos soldados y ahí está ese ejemplo vivo de la noble condesa de Medina y Torres; esa española que, cuando se prenda al pecho la Gran Cruz con que la honró su Rey, habrá de hacerlo necesariamente sobre su corazón.

Ya que esta Gran Cruz va a lucir orgullosa en el busto de la condesa, no queremos nosotros dejar de recordar que en cierta ocasión, hablando precisamente de Valdelsierra, pedimos para esta ilustre señora la Gran Cruz de Beneficencia.

En el rasgo de la condesa de Medina y Torres no cabe mayor abnegación; no cabe un altruismo más puro. Por eso no dudamos de que las dos Grandes Cruces,—militar y civil,—se unirán muy pronto, sobre el mismo pecho, proclamando el patriotismo y la caridad de una dama española.

JUAN DE AVILÉS



El Director Comandante Vilaplana, Oficiales, Capellán y Hermanas de la Caridad, que asisten a los enfermos.



Grupo de soldados acogidos en Valdelsierra, reunidos en el salón de conciertos. Fotos Marín.

LAS NOVEDADES DE ESTE AÑO EN BIARRITZ

Biarritz, Julio.

NUMEROSAS son las novedades que este año advierten los veraneantes acostumbrados a pasar una temporada aquí. Además del *Polo*, que se inauguró el año pasado, y del Campo de Aguilera, que ofrece un terreno muy agradable para los deportes, el aspecto de las playas ha variado bastante. El Casino Bellevue, completamente puesto de nuevo, muy agrandado y modernizado, podrá contener el numeroso público que antes se apiñaba en salas cuyas dimensiones ya no eran suficientes para tanta gente.

La nueva sala de juego, construida en rotonda, es capaz para una docena de mesas de *baccara*; probablemente pasará de veinte el total de aquéllas en el Casino.

El salón de baile, las salas de *restaurant* y todas las dependencias han mejorado de un modo notable, teniendo ahora una decoración sobria y de buen gusto; además la circulación resultará fácil con la actual habilitación.

Los baños de la Gran Playa y los del Puerto Viejo también se han construido de nuevo y estos últimos han sido pintados con los colores españoles.

En la *Côte des Basques*, el establecimiento es también nuevo del todo, pues el mar se llevó este invierno el que estaba antes.



Las casetas nuevas en el Puerto Viejo.

Otra novedad también es *Heliantne*, que es un modelo de hoteles y ofrece todas las ventajas de un sanatorio y de una mesa muy cuidada para los que estén a régimen.

Los Baños Salinos, desde hace muchos años, atraen a Biarritz mucha gente, que los prefiere a los de Salies-de-Béarn.

El *Golff* sigue siendo el punto de reunión elegante y allí se disputan también interesantes *matches* de tennis. Una nube de *villas*, bonitas y caprichosas, se ha elevado como por encanto, y entre ellas, algunas han sido construidas por personalidades españolas como los *chalets* vascos de la condesa de Velle, de los señores de Pereira, de los marqueses de Ivanrey, de don Ricardo Soriano, de los marqueses de Faura y de los señores del Moral. Otros, como la señora viuda de Perinat, los señores de Figueras, los condes de la Quinta de la Enjarada y los condes de Molina, han adquirido villas ya edificadas y muy hermosas.

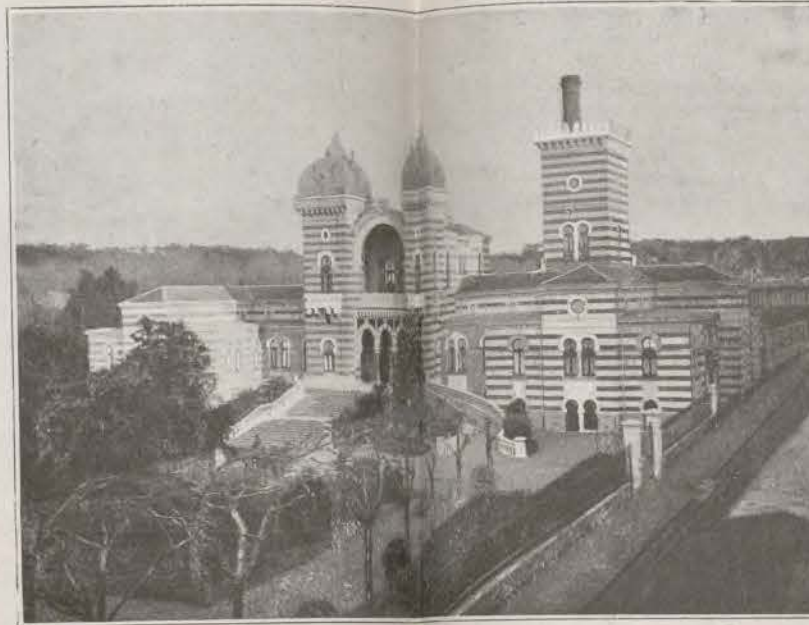
La villa Tamames se ha vendido y la duquesa viuda de Tamames ha adquirido en Urrugne la linda villa que perteneció a los señores de Arcos. Las familias aristocráticas españolas fueron de las primeras que construyeron villas en Biarritz, cuando la Emperatriz Eugenia edificó la suya, que hoy es el Hotel du Palais y desde entonces siempre ha ido creciendo el número de las villas pertenecientes a españoles.

Como en los años anteriores se está elaborando un programa de fiestas mundanas y deportivas.

Entre las primeras, a las cuales prestará el prestigio y la novedad de su elegante marco el Casino Bellevue, habrá bailes, cotillones, fuegos artificiales, comidas de gala y, por fin, la gran fiesta de la temporada, que esta vez consistirá en una comida monstruo denominada: *Diner des cent Robes*, pues las cien señoras que ostenten las *toilettes* más bonitas recibirán premios. Todas han de hacer alarde de elegancia y quizás resulte tarea muy delicada para el Jurado de artistas la de escoger entre las muchas que habrá mercedoras de recompensas. No faltarán vestidos originales e ideas nuevas para tal torneo de galas femeninas.

Entre las reuniones deportivas figuran, en primer término, las carreras de caballos de la Barra, que este año revestirán más interés que otras veces por la importancia de los premios, que han aumentado mucho.

Habrán también corridas de toros en Bayona, concurso hipico, premios en el



El establecimiento de los Baños Salinos.

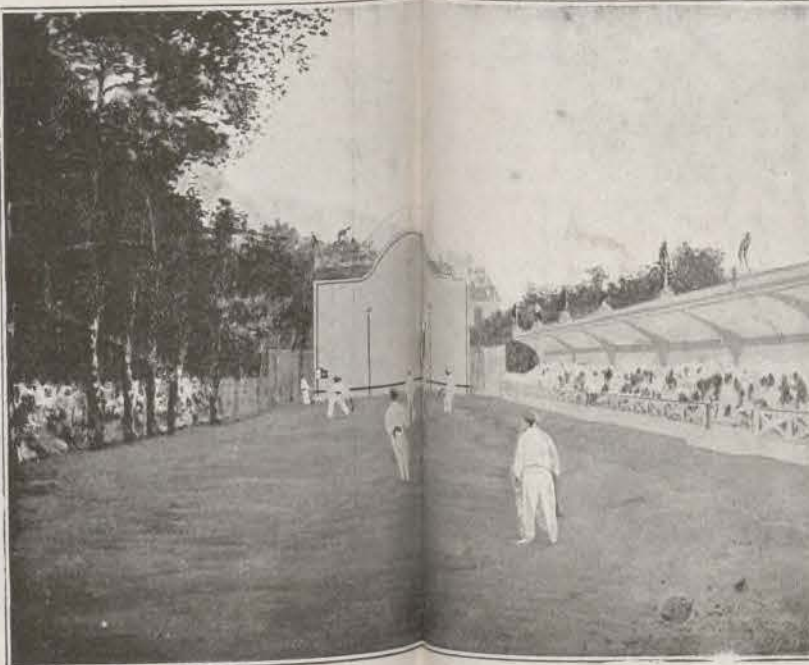
señor. viuda de Sancho Mata, señoritas de Morieta, marqués de Casa Argudín, sus nietos y su hermana la señora de Carles, los señores de Hurtado de Amézaga (don Camilo), los de Victoria de Lecea, los de Garcia (don Carlos) y otros.

Los condes de la Viñaza se han instalado en su villa Trois Fontaines, donde pasarán parte del verano. Respecto a la próxima temporada de *polo*, se sabe que va a ser interesantísima.

Como es sabido, Su Majestad el Rey de España se ha dignado aceptar la presidencia de honor de la Sociedad y vendrá a tomar parte en algunos de los *matches*.

Entre los socios del Comité figuran nombres ilustres de Inglaterra, España y Francia y notables *sportsmen*, tales como los duques de Guisa, Alba, Westminster y Decazes; marqueses de Villavieja y San Miguel; conde de Madre, vizconde de Wimborne y señores de R. M. Williams, W. R. Sharp, L. de la Torre, F. H. Prince, A. J. Drefel, y el general Fitz Gerald.

El campo de *polo*, está situado en Beyris, cerca de Bayona y ofrece un marco seductor por su situación pintoresca, que limitan los Pirineos por un lado y el mar por otro.



Juego de pelota en el campo de Aguilera.

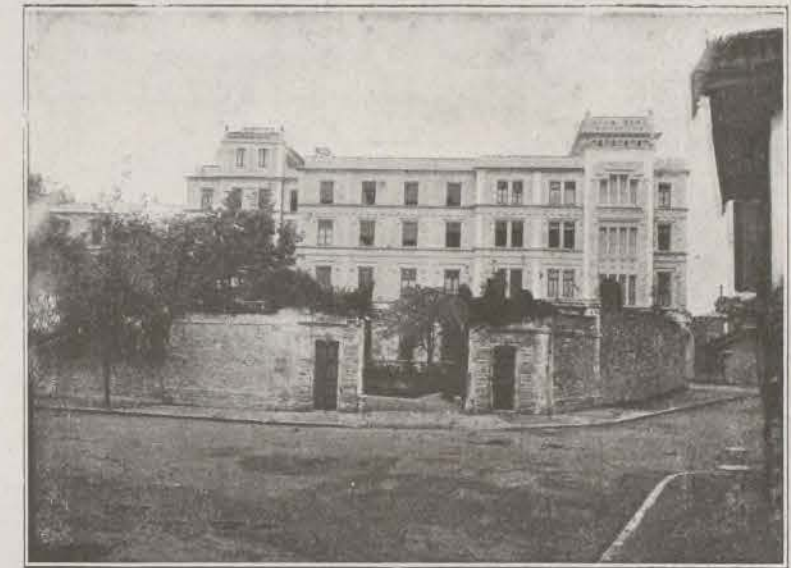
Fotos Etienne

Polo, la carrera de automóviles de la Cuesta del Faro, Tiro de pichón, etc.

Una novedad que también ha de satisfacer a mucha gente es el tranvía de Hendaya a Bayona, cuya inauguración se anuncia para pronto.

MADRIZZY.

Otras noticias de Biarritz dan cuenta de encontrarse ya allí, entre otros españoles, los duques de Baena y sus hijos la marquesa de Villamanrique y el vizconde de Mambles, que acaba de llegar de Londres; señora y señorita de Delgado, señora viuda de Perinat y sus hijos, marquesa de Alava y su hijo,



El nuevo Hotel-Sanatorio "Heliantne".

señor. viuda de Sancho Mata, señoritas de Morieta, marqués de Casa Argudín, sus nietos y su hermana la señora de Carles, los señores de Hurtado de Amézaga (don Camilo), los de Victoria de Lecea, los de Garcia (don Carlos) y otros.

Los condes de la Viñaza se han instalado en su villa Trois Fontaines, donde pasarán parte del verano. Respecto a la próxima temporada de *polo*, se sabe que va a ser interesantísima.

Como es sabido, Su Majestad el Rey de España se ha dignado aceptar la presidencia de honor de la Sociedad y vendrá a tomar parte en algunos de los *matches*.

Entre los socios del Comité figuran nombres ilustres de Inglaterra, España y Francia y notables *sportsmen*, tales como los duques de Guisa, Alba, Westminster y Decazes; marqueses de Villavieja y San Miguel; conde de Madre, vizconde de Wimborne y señores de R. M. Williams, W. R. Sharp, L. de la Torre, F. H. Prince, A. J. Drefel, y el general Fitz Gerald.

El campo de *polo*, está situado en Beyris, cerca de Bayona y ofrece un marco seductor por su situación pintoresca, que limitan los Pirineos por un lado y el mar por otro.

Cuando el Principe de Gales estuvo en Biarritz, últimamente, quedó encantado del sitio y expresó el deseo de tomar parte en algún *match*.

Los partidos empezarán el 27 de Julio, disputándose la copa de San Juan de Luz.

Después se disputarán la copa del Carlton, la Internacional, la del Continental, la de Anglet, la de don Arturo Capel, la de los Casinos y la del marqués de Jancourt.

También se ha organizado una prueba para *poneys* de *polo* en el Hipódromo de la Barra, reservada a los jugadores admiti-

dos por el Comité del *Polo*. Han empezado en el Casino Municipal, que ya ha terminado sus preparativos, las funciones de comedia, con un repertorio nuevo, de las obras que más éxito han obtenido en París durante el invierno. En Agosto habrá funciones de opereta, en Septiembre de ópera y en Octubre otra vez de comedia. En todas las obras tomarán parte artistas de nota.

La Chaumiére ha abierto, ya, con el éxito de siempre, su *restaurant* y el *dancing*.

El Château Basque, situado en medio del mar, está muy concurrido en estos días de gran calor.

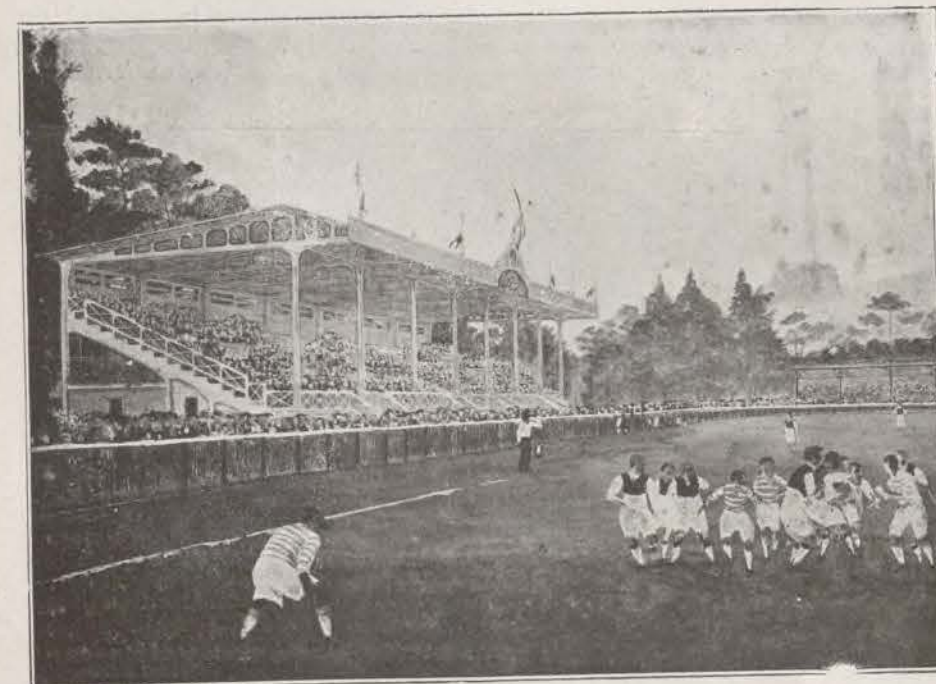
Con todas estas novedades, no es de extrañar que Biarritz siga siendo la playa francesa por excelencia. Otras disfrutarán momentáneamente de los caprichos de la moda; pero Biarritz, de moda siempre, no se halla a merced de la tiranía de esos caprichos.

Con un afán de superarse a sí misma cada año, no cesa de hacer reformas, no deja de evolucionar, ofreciendo en todo momento al visitante, con el encanto inapreciable de su naturaleza, los detalles últimos del progreso social, en los que se advierte a cuánto pueden llegar la imaginación y la voluntad del hombre para procurar la mayor suma de comodidades y de diversiones a sus semejantes.

Puede afirmarse que el reinado de Biarritz es uno de los más firmes y duraderos en la tierra.



Exposición de rosas en el Casino Municipal.



Campo de Aguilera. Un aspecto de las tribunas.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

Fue un acontecimiento para la Sociedad madrileña la boda, celebrada en la Iglesia de San Fermín de los Navarros, de la bella señorita Matilde Narváez y Ulloa, hija del marqués de Oquendo, con don Antonio Pérez de Herrasti y Orellana, conde de Antillón, primogénito de la marquesa de Albayda.

El templo se hallaba suntuosamente engalanado con profusión de flores y plantas.

La novia, que es una de las muchachas más guapas de la sociedad, realzaba su belleza con el traje de desposada, de lama de plata, con manto y velo de aplicación de encaje de Bruselas, el cual pendía de la frente sujeto por diminuta corona de azahar.

Se adornaba con magníficos brillantes en las orejas, collar antiguo de iguales piedras y broche de perlas y brillantes.

A los acordes de una marcha nupcial, hizo su entrada en el templo, del brazo de su padre y padrino, que vestía el uniforme de gala de la Maestranza de Granada.

Este mismo uniforme llevaba el conde de Antillón, que daba el brazo a su madre y madrina. Esta vestía de negro, y se adornaba con valiosas joyas.

La cola de la desposada era llevada por el precioso niño Ramoncito, hijo de los señores de Narváez (don Luis).

Actuaban de testigos, por parte de la novia, sus hermanos don Luis y don Alfonso de Narváez, su hermano político, don Alfonso Díez de Rivera; el duque de Valencia, el conde de San Clemente y el barón de Moline, y por parte del novio los duques de la Vega y Aveyro, el marqués de Casablanca, el conde de Padul, don Alfonso Coello de Portugal y don Rafael Valenzuela.

Bendijo la unión el nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschi, que pronunció una elocuente plática.

Terminada la ceremonia, los novios y sus padres recibieron efusivas felicitaciones de la numerosa concurrencia que había acudido para testimoniarles nuevamente sus simpatías.

En la suntuosa morada del marqués de Oquendo se sirvió luego un espléndido almuerzo, al que asistió el nuncio de Su Santidad a quien, por ser la primer boda que bendecía en España, el marqués de Oquendo le regaló como recuerdo, un pectoral de amatistas y brillantes.

La casa se hallaba adornada con flores; guirnalda de éstas ascendían por el pasamanos de la escalera, en cuyo fondo luce artística vidriera policromada con la figura del gran nauta Oquendo, sus armas y alegorías. En el «hall» estaba colocada una gran cesta de flores, con magnolias, rosas y claveles blancos que su Alteza la Infanta Doña Isabel envió con cariñoso autógrafo a la gentil desposada.

El marqués de Oquendo y su hija Concha, que estaba guapísima, hicieron los honores con gran amabilidad.

Deseamos a los nuevos vizcondes de Antillón todo género de venturas.

De provincias y el extranjero llegan también noticias de bodas celebradas. En «Villa Miranda», residencia de los señores de Cabrero en El Sardinero (Santander), han contraído matrimonio la bella señorita Carmen Cabrero y Pombo, y el capitán de Artillería don Francisco Muñoz Botín, ambos pertenecientes a distinguidas familias montañesas.

Bendijo la unión el obispo de Santander, doctor Plaza, y apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el padre de la novia.

En Cádiz, se han casado la bella señorita Carmen de Carranza y Gómez Aramburu, hija del general de la Armada don Ramón Carranza, marqués de Villapesadilla, y su primo don Alvaro Picardo y Gómez Aramburu; en Alicante, la señorita Concepción Pascual del Pobil y el teniente coronel de Ingenieros de la Armada don Nicolás Franco, y en la parroquia de Santa María de Noreña, de Asturias, la señorita Brígida de Maqua y Carrizo, hija de los marqueses

de San Juan de Nieva, y el abogado don Juan Uria y Riu, hijo del director de aquella Escuela de Bellas Artes.

En la iglesia de San Francisco de Sales, de París, se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita Susana Chapuy, hija del consejero del Banco de París y de los Países Bajos, con el vizconde Pedro de Aubert, hijo de los condes de Aubert.

Enviamos nuestra enhorabuena a las felices parejas.

Con motivo de su reciente enlace, los vizcondes de Villahermosa de Ambite, hijos del marqués de Legarda, (nacida ella María Blanca Sáenz de Tejada, hija de la baronesa de Be-



Don Enrique José Manrique de Lara, a quien S. M. el Rey ha concedido la llave de gentil hombre de cámara con ejercicio y que en breve publicará un libro titulado «Mi elección de Diputado a Cortes».

nasque), han obsequiado a sus amigos con preciosos sortijeros y cajas de concha calada de la aristocrática confitería «La Duquesita», llenas de exquisitos chocolates y violeta candi.

En la parroquia de la Concepción se ha celebrado la boda de la bella señorita Carmen Topete y Hernández con el ingeniero de Minas don Federico Luchsinger y Centeno.

La novia lució un elegante vestido de crepe de satén.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Carmen Hernández, viuda de Topete, madre de la novia, y el señor Luchsinger, padre del novio.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, su hermano el oficial de Ingenieros don Ramón; sus hermanos políticos, don Manuel Cortezo y don José Gardoqui, y su tío, don Manuel Hernández. Y por parte del novio, sus hermanos, don José y don Samuel; don Luis Rodríguez Illera, don Augusto Krabe y don José Topete.

La distinguida concurrencia que asistió al acto fué obsequiada, después de la ceremonia, en casa de la desposada con una bien servida merienda.

Los nuevos señores de Luchsinger, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para Francia.

También en Madrid, en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud se ha celebrado el enlace de la bella señorita Margarita Ortiz con el farmacéutico militar don Benito Casado García.

Apadrinaron a los contrayentes el catedrático don Víctor Casado Paredes, padre del novio, y doña Carolina Martínez de Ortiz, madre de la novia, figurando como testigos los señores Mérida, Cosin, Tercero y teniente coronel Cambronero, por parte del señor Casado; y los señores Patón, Cardona, Cártamo y Pérez Macey, por la de la desposada.

Terminada la ceremonia, los concurrentes fueron obsequiados con un te en el Ritz.

Los recién casados salieron para San Sebastián.

En breve se celebrarán las siguientes bodas: en Barcelona, la de S. A. I. y R. la Archiduquesa María Antonia, hija de los Archiduques de Austria don Leopoldo Salvador y doña Blanca, con el aristócrata mayorquín don Ramón Orlandis Villalonga, hermano de la condesa de Rótova; en Sevilla, la de la señorita Carmen Dávila, hija de los condes de Villafuente Bermeja, con don Carlos Marqués y Viniegra, hijo de los marqueses de la Garantía; y en San Sebastián, las de la señorita María Matilde Raybaud, de familia parisiense, con el abogado y oficial de complemento de Artillería don Andrés Otermin, de distinguida familia donostiarra, y la de la señorita Clotilde Abrisqueta, perteneciente a conocida familia vascongada, con el ingeniero de Caminos don Enrique Satrustegui y Fernández, hijo de los barones de Satrustegui, tan estimados en la sociedad madrileña.

En los comienzos del otoño se celebrará, en Barcelona, la boda de la encantadora señorita María de la Paz Fabra y Montenys, hija de los marqueses de Masnou, con el oficial de Caballería don Enrique Piñeiro y Queralt, marqués de la Mesa de Asta, hijo de los marqueses de Bendaña.

Los novios están recibiendo numerosos regalos de sus amistades.

Por doña Isabel Maraón, viuda de García Lomas, y para su hijo don José ha sido pedida la mano de la señorita Isabel Sarabia y Abarca, hija del general don Leopoldo.

La boda se celebrará el próximo invierno. Y los señores de García San Miguel han pedido para su hermano, el capitán de Artillería don Rafael Fernández-Hermosa, la mano de la bellísima señorita María Acebal, hija del ilustre escritor don Francisco.

Más bodas próximas. Por los señores de Alferez y para su hijo el distinguido ingeniero don Francisco Alferez y Cañete, ha sido recientemente pedida en esta corte la mano de la bellísima señorita María del Milagro González Pintado, hija del consejero del Banco de España, don José.

La boda está concertada para mediados del próximo mes de Septiembre.

Ha sido pedida la mano de la bella señorita Consuelo Navarro Reverter y Ortoll para el arquitecto don Luis de la Peña.

La boda se celebrará en el próximo Octubre.

Y por doña Eudisia Vermoso de Meruéndano y para su hijo don Javier Meruéndano, cónsul de España y jefe de la sección de Tratados del Consejo de la Economía Nacional, ha sido pedida la mano de la bella señorita Conchita Pérez Polo.

La boda se celebrará en Septiembre.

En uno de sus célebres discursos dijo don Antonio Cánovas del Castillo:

«Por la Patria y con la Patria, siempre; con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se apartan de nuestra memoria. Las hemos recordado muchas veces. Las repetiremos siempre.

LA VIDA MADRILEÑA

Los lunes del Ritz.

CONTINUAN viéndose muy animadas a pesar de lo avanzado del tiempo, las comidas de moda del Ritz. Uno de los últimos lunes, el doctor Fernández de Alcalde y su distinguida esposa obsequiaron a algunas de sus amistades.

Con ellos y su hermana, la señorita de Baquero, sentáronse a la mesa el ministro de Portugal y señora de Mello Barreto y su hijo; el de Checoslovaquia y señora de Kobr; señora de Sotto Mayor y su hermana, la señorita de Franco; la señora viuda de Villanueva, el señor y la señora de Flobert, el conde de los Moriles, el exministro señor Francos Rodríguez, miss Hyder, el general Saro, el cónsul general de Portugal, señor Carvalho; don Fernando Aguilar y don Juan Spottorno.

La última noche de moda, los marqueses de Aranda se hallaban con los duques de Hernani, señora y señorita de Areces, señoritas de Ozores y señores Ozores, Sartorius y secretario de la Embajada de Italia, señor Scamacca.

El secretario de la Embajada argentina, señor Achaval, sentó a su mesa a la señora y señorita de Muguero, señorita Blanca de Borbón, marqueses de las Nieves, Encinares y don Jaime Díez de Rivera. Los señores de Martínez Ruano, a los condes de Vallellano y de Montalvo, ministro de Cuba, señor García Kohly, señora de Manella y señores Marsal y Calvo.

En otra mesa, la marquesa de Villatoya, señoritas de Benicarló, Jura-Real, Villatoya y López-Dóriga, conde de Glimes de Bravante y señores Gómez-Acebo, Covarrubias, Cabeza de Vaca y Alvarez de Toledo.

También asistieron el general Yesting, lord

Cavendish, señoritas de Rosal, Sotomayor y de Picavea, ministro de El Salvador, condes de Vilana, conde de la Vega de Ren, condes de Floridablanca y su hermana la señorita de Castillejo, conde del Rincón, exministros duque de Almodóvar del Valle y señor Alvarado y otros.

El marqués de Torres de Mendoza, caballero de Montesa.

En la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava se ha reunido el Capítulo de la Orden militar de Montesa, con los de Calatreva y Alcántara, para armar caballero de la primera a don Emilio María de Torres y González Arnao, marqués de Torres de Mendoza.

Presidió el Capítulo don José Sanchiz de Quesada, marqués del Vasto y de Valderas, y bendijo los hábitos del obispo prior de las Ordenes militares.

Apadrinó al nuevo caballero don José Suárez Guanes, y le calzaron las espuelas los marqueses de Chiloheches y de Casa Saltillo.

Entre los caballeros que formaban el Capítulo figuraban el marqués de la Torrecilla, duques de Santa Cristina, Infantado y Medina de las Torres, marqueses de Acha, Casa Real y Santa Lucía de Cochán, condes de la Marquina, Casa Puente, Cerragería y Real Piedad; vizconde de Bellver y señores Pérez de Guzmán, González de Gregorio y Vallarino.

Entre los asistentes estaban el nuncio apostólico, monseñor Tedeschini; la duquesa de T'Serclaes, marquesas de Caicedo, Salinas y Cavalcanti; condesas de Ribadavia, Lebrija y San Luis, y señoras y señoritas de Mons, Martínez de Irujo, Martos (don Jacinto), Jelenska, Rábago y muchas más.

También estaban el embajador de Francia,

vizconde de Fontenay; el de Italia, marqués Paulucci; el ministro de El Salvador, señor Fuentes; el encargado de Negocios de Polonia, señor Jelenski; el duque de Sanlúcar, marqués de Santa Cruz, condes de Cedillo y Bilbao; los diplomáticos conde de Bonarelli, vizconde de Cuverville, coronel Marsengo, señor Scamacca, señor Oriol, el doctor González Alvarez y el señor Silvela (don Angel).

El marqués de Torres de Mendoza recibió muchas felicitaciones.

Una estatua a la Reina : Isabel la Católica

El ilustre escultor Coullant Valera ha hecho al ministro de El Salvador, don Ismael G. Fuentes, la entrega oficial de una estatua de la Reina doña Isabel la Católica, que habrá de colocarse ante el Palacio Nacional de la citada República americana.

Al acto de la entrega asistieron, además de la esposa del ministro de El Salvador, señora de Fuentes, la ilustre escritora doña Blanca de los Ríos, la señorita Nora Fuentes, el presidente del Directorio; el secretario de S. M. El Rey, marqués de Torres de Mendoza; el cónsul de El Salvador, D. Luis Francés; el señor Torres Quevedo, D. Victor Espinós y el diplomático D. Ricardo Spottorno, que representaba a España en El Salvador cuando la idea del monumento fué iniciada.

La estatua, que es una verdadera obra de arte, lleva en su pie, a modo de inscripción, estas palabras del culto diplomático representante de El Salvador en España: «Isabel I, Reina madre de América.»

Ante la Estatua de la Española augusta, y por España y por América, los allí presentes vaciaron una copa de champagne.

CANTO DE RAZA: A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Vuele el canto... con el vuelo de los cóndores,
y recorra las llanuras cenicientas
de la madre adormecida
y vibrando poderoso por las áridas estepas,
rebotando como el agua del torrente
en los picos escarpados de las peñas,
recorriendo en sus latidos las ciudades
y vibrando en las aldeas,
otra vez los corazones de estos fuertes castellanos
con sus notas enardezca.

Y cruzando de los mares los abismos procelosos,
y trepando a las aristas más abruptas de las sierras
vuele al nuevo continente por llevar a sus hermanos
este grito que, arrancado del vibrar de las trompetas,
tiene notas llenas siempre de nostalgia,
tiene notas de romance, de misterio y de leyenda
al sonar como las dianas en la aurora,
al sonar en el misterio de las noches con la voz de las retretas;
tiene notas que arrancaron nuestros padres
a la tierra, tiene el eco de mil glorias,
tiene el llanto de mil penas,
y ruidos de venganza, como lóbragos bramidos de leones,
y estallidos de las armas en la guerra.

Vuele el canto y que renazca en el alma de esta raza,
noble y fiera,
que al tronar de los timbales y al estrépito
de las armas y al vibrar de las trompetas,
refulgando las aristas de las duras armaduras,
a los vientos desplegadas las banderas,
contemplara ante sus pies estremecidos
los confines más remotos de la tierra.

Porque nazca en la esperanza de estos hijos
las mil fúlgidas hazañas de victorias siempre llenas
que, a través de los espacios
y los mundos y las eras,
consiguieran esculpir sobre la esfinge de los siglos
que la raza fuese eterna.

Recia raza castellana
siempre indómita y guerrera
que elevastes al empuje de tus huestes
el imperio más grandioso que los siglos conocieran.

Fuerte raza de leones
que la gloria estremeciera,
¡olvídiste tus guerreros y tus santos y tus reyes?

Como muertas se contemplan
en tus campos las ciudades

y las viejas catedrales que ayer eran
fortalezas a los pechos de los tristes peregrinos,
contra fieros enemigos fortaleza,
se contemplan hoy calladas y rendidas,
a los vientos elevando las campañas de sus testas.

¡Oh! campanas, viejos pájaros de bronce:
pregonad con vuestras voces la grandeza
de esta raza que a sus pies mirara el mundo,
de esta raza que a los mares humillara en su fiereza,
de esta raza que cruzara con el bronco cataclismo
con que estalla rebramando la tormenta,
de esta raza que ante todo fué triunfante
y el destino ante su fuero se rindiera.

Volad, pájaros de bronce de las viejas catedrales;
que despierten vuestras notas lastimeras
a los héroes que pasaron
y que tornen a cruzar por la ancha esfera
entre el ronco redoblar de los tambores
y el estruendo de las fúlgidas trompetas.

Porque animen a la raza,
que de nuevo si la raza renaciera
y llevara entre mil glorias sus pendones
y de gloria coronados los volviera
a elevar sobre los áridos desiertos,
a elevar en lo encrespado de las selvas
otra vez en los dominios de la raza
otro sol por contemplarlos con su ardor no se pusiera.

Que los héroes del pasado sean semilla
que germine bajo el polvo de la tierra.

¡Oh! ¡nostalgias del pasado!
¡lontananzas venideras!
dadme glorias, dadme glorias,
para ornar las viejas tumbas de leyenda
porque aun vea el héroe muerto
que en su seno estrechaba SANTA GADEA,
que los hijos del mañana
macharán de sus abuelos por las huellas.

Porque digan otra vez de las victorias
al cruzar bajo el amparo de las cruces las banderas
el estruendo de los roncros timbaleros
y las notas que desgranen sobre el viento las trompetas;
las trompetas que vibraron en Lepanto y en Pavia,
al besarse con las glorias las banderas.

AURELIO DE MENDIZÁBAL
Caballero Mantenedor del Real Consistorio
Hispano Americano del Gay Saber

DESPUES DE TREVIÑO

VI
REPRESALIAS. AOIZ. EL COJO DE CIRAUQUI

AVANZABA el verano de 1875 y, con el, se acentuaban, cada día más, las medidas de rigor ordenadas por el Gobierno al General en Jefe del Ejército del Norte, contra las propiedades y personas de los carlistas.

Como la tea incendiaria y el saqueo no fuesen suficientes, como la destrucción y el bloqueo no bastasen, se añadió a ello el destierro, al campo faccioso, de las personas afectas a la *Causa Carlista* y del embargo y venta de sus bienes. Y esta fué la medida, para el enemigo, más dura, la que mayor perturbación produjo en su seno; porque, como los que emigraban, carecían, en su mayor parte, de recursos, obligaban a las *Autoridades* facciosas a remediar el mal, gravando a los pueblos más de lo que ya estaban, que no era poco.

Consecuencias eran las severas medidas del cruel ejemplo dado por los carlistas desde el comienzo de la lucha; del despojo, tala y destrucción de propiedades, bosques y casas de personas que, contrarias a la *Causa*, vivían en las provincias; de los trenes despeñados, de las estaciones incendiadas, de los horribles fusilamientos, de la atroz matanza de los soldados rendidos en Lacar, y de mil y mil más hechos sangrientos y vandálicos, no sólo en Navarra, en Vizcaya, en Alava y en Guipúzcoa, sino también en el Maestrazgo, en Valencia y en las montañas de Cataluña.

Así pues, realizada la maniobra de Restia y después que el General en Jefe hubo pasado revista en Vitoria a diferentes cuerpos de infantería, artillería y caballería, hubo de continuar, al mismo tiempo que las operaciones, la obra de destrucción ordenada por el Gobierno.

Se realizaron movientos, desde Miranda y la Puebla de Arganzón hacia la sierra de Bedaya, desde la capital de Alava hasta Salvatierra, movimientos que trajeron consigo castigar a los facciosos y la quema de algunas cosechas.

El brigadier Cordova, que con las fuerzas de su mando, continuaba acantonado en Viana y sus cercanías, ocupado en trasportar a Logroño las existencias que, en la ciudad de Navarra tenían los carlistas, solicitó del Alcalde de Sesma la entrega de cantidades y raciones que la próxima Villa le adeudaba. Le contestó el Regidor, que hallándose ausente el Alcalde y el Ayuntamiento, y Sesma ocupado por los facciosos, no podían cumplimentar la orden.

Convencido el brigadier de la mala fe de la respuesta, y siendo la Villa seno de los centros y en que más recursos tenían los carlistas, acudió Cordova con sus tropas el 6 de Agosto. A su aproximación salieron huyendo de Sesma algunos jinetes facciosos. El brigadier dió orden de que fuesen quemadas las mieses, que en los campos inmediatos y en las eras de la Villa se encontraban, pisándose, asimismo, las uvas.

El 10, entregó Cordova el mando de la división de la Rivera al brigadier Jaquetot, marchando Cordova a Olite con el regimiento de la Reina.

Mayor importancia revistió la operación llevada a cabo por el general Villegas, el 11, en las cumbres de Sierra-Escrita. Con la división Morales de los Ríos, compuesta de las brigadas Cuadros e Infanzón, 10 piezas de montaña y 300 jinetes de Alvuera, partió Villegas del Cuartel General de Villasana de Mena, en el

Valle de este nombre, en la madrugada del 10, hacia los valles de Carranza y de los Trucios, franqueando la montaña fronteriza de Ordunte, entre Burgos y Vizcaya.

La maniobra era apoyada por 7 compañías de la columna de Ramales que flanqueaba la izquierda de las fuerzas que avanzaban de Mena.

Ya el día 11, Villegas, con sus tropas, a la altura del pueblo de Callejo, al pie de Sierra-Escrita, y de las alturas de Villaverde, que defendían 7 batallones carlistas con artillería, giró

de las descargas y al estampido de los cañones.

Diose a las 5 de la tarde la orden de retirada, siendo los batallones de la brigada Cuadros los encargados de protegerla. Efectuóse por escalones, cediendo poco a poco terreno al enemigo que, al ver el movimiento de retroceso, se envalentonó de súbito, arrojándose con formidable empuje sobre las fuerzas en retirada.

Llegaba la noche, iban las sombras del crepúsculo envolviendo el campo de batalla, cubrían el último escalón de la línea las guerrillas del 2.º batallón del Infante, cuando lo numeroso y audaz del carlista puso en verdadero peligro a estas tropas, entregadas casi a sí mismas, sin más protección que un corto grupo de jinetes.

Los generales allí presentes, dieron las voces de ¡escolta a la carga!, y 45 soldados de husares, de lanceros y de cazadores, llevando a la cabeza a todo el Alto Mando, arremeten a toda brida contra el enemigo que, por lo áspero del terreno, puede defenderse bien de aquel puñado de brava caballería.

No obstante, la espada, la lanza y el sable, triunfan de los facciosos que, acuchillados, tienen que retirarse.

El 15, las tropas de Villegas, estaban de nuevo en el valle de Mena.

Poco después Loma, ya de regreso, volvía a tomar el mando del 3.º Cuerpo, quedando la 1.ª división a las órdenes de Villegas y la 2.ª a las de Morales de los Ríos.

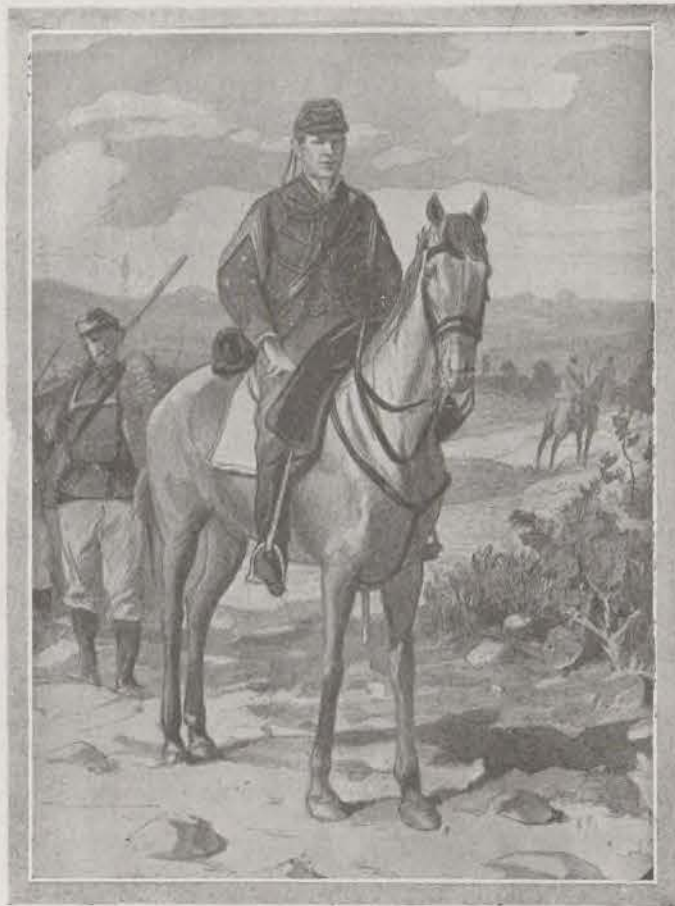
«La 1.ª división del 2.º Cuerpo, mandada por el brigadier Goyeneche, relata la Narración Militar de la Guerra Carlista, saliendo una brigada de Miranda y otra de los cantones de Vitoria, marchó el 28 sobre Salinas de Araña con 100 carros y muchas acémilas que cargaron de sal del Gobierno y de los particulares, quitando así estos recursos al enemigo, a quien se le cogieron también 500 cabezas de ganado y numerosas raciones de toda especie que tenían prepa radas en aquellos contornos».

Dice Pirala: «Indignados los carlistas con los incendios y devastaciones que causaban sus enemigos, hasta se pensó en hacer la guerra sin cuartel, y, al efecto, se escribió a Perula el 31 de julio. Completamente autorizado te digo de un modo verbal y por medio de ayudantes de toda tu confianza, comunique las órdenes secretas de

que en el combate no haya cuartel; que se maten cuantos enemigos se encuentren. Son facinerosos. No publique en manera alguna la Guerra sin Cuartel; pero hasla, y únicamente ten consideración con las clases y tropa heridas. Esto no excluye las Capitulaciones que se observarán religiosamente; pero en el combate deja sentir todo el rigor de nuestra indignación. En todos los documentos oficiales, firmados por ti, que resalte la generosidad y se atribuyan los atropellos a causas ajenas a la voluntad decidida de S. M. y a la tuya; que aparezca por todos los medios imaginables, que se procura la Guerra humana y civilizada.

Señalaronse los últimos días de Agosto y primeros de Septiembre, en el Norte, por el muy activo movimiento de columnas hacia las fronteras de Navarra y del Alto Aragón, pues a consecuencia de la rendición de La Seo de Urgel el 26 de Agosto, a los generales Martínez Campos y Jovellar, había en la provincia de Huesca, gran movimiento de fuerzas carlistas dispersas, que se suponía intentaban pasar al norte.

El general Reina que, por traslado a la Capitanía General de Andalucía del general La Portilla, mandaba ahora en Jefe el 1.º Cuerpo, movía, parte de sus batallones, por orden superior, en dirección a los Valles del Ulzama, del Irrati y del Canal de Berdun, con objeto de cortar el paso del caudillo faccioso Dorregaray, que,



Don Tirso Lacalle (El Cojo de Cirauqui). Jefe de la Contraguerrilla de Tafalla. 1875.

sobre su izquierda, cambió de frente y embistió las posiciones de los facciosos...

Protegida por el fuego de las piezas de montaña, avanzaba en vanguardia la brigada Ibarreta, llevando desplegado a la derecha el 1.º batallón de Mallorca, en el centro la Reserva de Oviedo y a la izquierda 3 compañías de la reserva n.º 16.

A pesar de la dura resistencia del enemigo y del sofocante calor, las fuerzas se posesionaron de las cumbres de la sierra, tomando a la once del pueblo de Villaverde, por sus dos lados, 3 compañías de Oviedo y todo el 1.º batallón del Mallorca, apoyados por el 2.º batallón del Infante, de la brigada Cuadros.

Mientras esta lucha tenía lugar, a retaguardia los jinetes de Alvuera, pié a tierra, llevaron a efecto la tala de los campos y recogida del ganado.

Ardían los trigos y las cebadas, las pajas y los maizales, arrojando de sí curvas lenguas de fuego con espirales de blanco humo, que los resplandores del incendio le daban transparencias de rosa; al mismo tiempo que, como centellas corrían por la desolada campiña, perseguidos por la caballería, los bueyes y las vacas, los borregos y los cerdos, poblando el aire, que enarrecen los gases de la pólvora y la densidad del humo, de mugidos y de gruñidos feroces y de validos desesperados, que se unen al estruendo

definitivamente vencido en el Centro y en Cataluña, intentaba penetrar con sus maltrechas tropas en Navarra.

La operación más importante entonces, en este sentido fué la de Aoiz, llevada a cabo el 3 por el Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo que, con 2 divisiones, se había trasladado de la línea de Arga a Villalba y Huarte, en las inmediaciones de Pamplona.

Como la marcha de Dorregaray a Navarra era necesariamente favorecida por los carlistas de esta Región, fuerzas facciosas en número de 11 batallones, 4 baterías y 4 escuadrones, maniobraban activamente para favorecer la entrada de sus compañeros de armas, fugitivos del Centro y de Cataluña.

En la madrugada del referido día 3 y en cumplimiento de órdenes del Ministro de la Guerra, que le anunciaba el 1.º de Septiembre, la próxima llegada del caudillo Dorregaray a Navarra, Reina al frente de las divisiones, Garrido y Espina, fuertes de 12 batallones, 2 baterías montadas Krup, 6 de montaña Plasencia y 200 jinetes, cazadores, lanceros y tiradores de los regimientos de Lusitania y de España, avanzó desde Villalba y Huarte, por la carretera de Pamplona a Lumbier, hacia las riberas de Irati, después de haber destacado 2 batallones en dirección de Lumbier, marchando uno por Monreal y otro por S. Martín de Unx y Lerga.

Tal demostración de fuerzas por este lado, llevaba consigo el dejar la línea del Arga entregada a sus fuerzas, con el solo ligero apoyo, a la izquierda, de la división de la Ribera.

Al llegar las fuerzas de Reina a Urroz, se unió a ellas la columna del General Golfín, compuesta de 1.000 infantes, una batería de montaña y 100 jinetes. Entonces se enteró el Comandante en Jefe del 1.º Cuerpo, que tropas numerosas carlistas esperaban atrincheradas en los alrededores del pueblo de Aoiz.

No pareciéndole a Reina honroso ni prudente el no atacar a aquellas fuerzas, decidió, desde luego, el presentarles acción, que era el objeto del enemigo, porque de este modo, en tanto que en Aoiz se luchaba, Dorregaray no muy lejos del lugar del combate, lograba franquear el paso a Navarra.

Las fuerzas del general Golfín, como más descansadas, y reforzadas por una compañía de tiradores del Norte, recibieron la orden de apoderarse del pueblo de Villaveta y, en efecto, flanqueada la columna a la izquierda por secciones de cazadores y de lanceros de Lusitania y de España y a su derecha por una compañía de tiradores del Norte y 4 de Zamora, avanzó a la carrera, huyendo a su presencia las vanguardias de los facciosos que abandonaron Villaveta.

Ocupado en el acto el pueblo por todas las tropas, desde allí pudo verse todo lo formidable de las trincheras carlistas, situadas a la derecha, a la izquierda y a retaguardia de Aoiz.

Reina comprendió que el atacar de frente tan fuertes posiciones, era el ir a un fracaso seguro, y, en consecuencia, decidió apoderarse de ellas, con un amplio movimiento envolvente apoyado, desde el frente y por los flancos, por el fuego de la artillería.

Como la tarde iba ya bastante avanzada, era preciso aprovecharla con rapidez, antes de que la noche llegase.

Protegidos por el fuego de las baterías Krup, situadas en los altos de Villaveta, y cuyos disparos llevaban el estrago y el espanto a las trincheras facciosas, algunas de las cuales fueron abandonadas por el enemigo, avanzaron a un tiempo con sus fuerzas, por la izquierda y por la derecha, el general Golfín y el brigadier Cotarelo.

Brillante fué el asalto del general Golfín, cuyos soldados, protegidos también de flanco por una batería de montaña, obligaron a los carlistas, bien pronto, a retirarse de las defensas de este lado (que fueron tomadas de revés), ante el temor de ser por completo envueltos, marchando unos hacia el Norte y pasando otros el Irati para reforzar las trincheras de su izquierda.

Mayor resistencia encontró en su ataque el brigadier Cotarelo. Más duro el terreno, mejor protegido, por consiguiente, el enemigo, el combate fué, desde el principio, enconado y sangriento.

Batiéronse los almogávares como verdaderos leones, en la ribera izquierda del Irati, con las compañías de Zaragoza y los tiradores del Norte, y era tal el furor de unos y de otros, aragoneses y navarros todos, que era la lucha por entero a arma blanca y no se oía allí un solo disparo de fusil. Imperaba la bayoneta y los hombres caían muertos o heridos al empuje del acero.

Cedieron al fin estos facciosos, abrasados de flanco por la metralla de los Plasencia y de los Krup, y el ataque continuó con la misma decisión, aunque el enemigo, desanimado por el fracaso de los almogávares y los progresos de la izquierda liberal, hubo de ceder, dispersándose por un terreno tan áspero, que no pudo ser perseguido por la caballería.

Esta que la constituían, en primera línea, los lanceros y tiradores de España, desplegados en la vega de Aoiz, sostuvieron vivo fuego, pié a tierra, parapetados en las cercas y en los apriscos, con los carlistas que defendían el pueblo.

Con las sombras de la noche terminó por completo el combate.

Las tropas quedaron descansando parte en Aoiz y parte en Ecaí y Villaveta, no sin destruir antes todas las defensas carlistas.

Al día siguiente Reina y Golfín se dirigieron a Lumbier, en tanto que Dorregaray se acercaba a Baztan, cerca del cual se encontraba Perula con una fuerte columna.

Pocos días después ocurrió un hecho tan hábil y heroico, que enalteció más, si ya no lo estaba bastante, el nombre del bravo guerrillero liberal D. Tirso Lacalle (El Cojo de Cirauqui).

Este bizarro jefe de la contraguerrilla de Tafalla, cuyo recuerdo evoca el de los inmortales Empecinado y Mina, terror estos de las napoleónicas falanges, terror Lacalle de los facciosos, hubo un momento en que los carlistas creyeron tenerlo en su poder.

Restablecidas por el Cojo de Cirauqui, en los

primeros días del mando del general Reina, las comunicaciones, por la carretera del Carrascaí, entre Pamplona y el Cuartel General de Tafalla, pues, a pesar de la línea de fuertes, el enemigo llevaba su audacia hasta tirotear al General en Jefe a las mismas puertas de Tafalla, estableció Lacalle sus fuerzas entre Biurrún, Unzue y Tievas, dominando, de este modo, por completo el Carrascaí.

Dormía tranquilo D. Tirso Lacalle, la noche del 7 de Septiembre en Biurrún cuando los carlistas intentaron aniquilarlos. Tan seguros estaban del éxito que repetían incesantemente feroces carcajadas: ¡cojo, ya caiste!...

Así relata el hecho D. Agustín Fernández de la Serna en su obra sobre la Guerra Carlista, titulada «El primer año de un Reinado».

«Los facciosos, a quienes tanto daño había hecho el intrépido guerrillero, deseaban exterminarlo; y una noche, la del 7 de Septiembre, cuando él y su contraguerrilla dormían tranquilos, se ven sorprendidos y atacados por fuerzas superiores. El guerrillero sube al tejado de su casa, descubre, merced a la luz de la luna, a los contrarios, cinco veces superiores en número a los suyos, mandados por el titulado Coronel Cambon, antiguo oficial de nuestro Ejército, y en el acto toma sus disposiciones para el ataque, ordenando que 6 guerrilleros hagan fuego desde el tejado sobre un grupo de jinetes ocultos detrás de la ermita. Se rompe el fuego, y el Cojo de Cirauqui, reuniendo 16 hombres que habían acudido a su casa-alojamiento, se lanza a la calle y ataca valeroso a los que, seguros del triunfo, iban provistos de cuerdas para amarrar a los voluntarios. La lucha fué ruda, pero corta; bien pronto huyen los invasores quedando 2 compañías cortadas, muriendo la mayor parte de los que las componían y entre ellos Cambon, cuya pérdida acabó de desconcertar a los carlistas.

«La parte más difícil de la empresa estaba realizada; pero aún no había terminado: un momento de vacilación podía perder al guerrillero y a los suyos: no lo hubo, el jefe de la célebre contraguerrilla no los ha tenido jamás. El corneta que le seguía tocó ataque y los demás voluntarios que, parapetados en la casa se estaban defendiendo, acuden a donde la corneta les llama, y trocada por completo la faz de las cosas, se convierten en atacados los atacantes, y acaba en fuga lo que en principio en sorpresa e invasión, sirviendo las cuerdas que para los de Cirauqui llevaban los facciosos, para atar a cuarenta de los suyos, cuyas pérdidas superaron el número total de los defensores de Biurrún.

«Este hecho, de cuya veracidad dudáramos de no estar probado plenamente por documentos importantes, y a no tratarse de D. Tirso Lacalle, elevó más y más su justa representación e hizo comprender a los carlistas, entre los que se encontraba aquella noche el monstruo Rosa Samaniego, que no era posible vencer al jefe de la contraguerrilla de Tafalla».

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

EL EXODO A LAS PLAYAS Y LAS SIERRAS

VOLVIÓ el verano y volvió con rigores que parecen nuevos... y son, sin embargo, muy parecidos a los de otros años. Para España, este verano llegó entre los ecos de combates sangrientos por tierras africanas y aunque, por fortuna, parecen reducidas las proporciones que en los primeros momentos amenazó adquirir la lucha, muchas familias hay atribuladas hoy por el dolor de seres queridos perdidos para siempre.

Restablecida la calma en los corazones hispanos, pudieron las familias acomodadas disponer sus excursiones de verano.

Inició la marcha S. M. la Reina doña Victoria, yendo con las Infantas doña Beatriz y doña Cristina a Inglaterra, desde donde se trasladará a Santander y San Sebastián. En la capital montañesa serán huéspedes de SS. MM. algunas ilustres personas de la nobleza española.

El Rey veraneará, como siempre, en las playas cantábricas, aun cuando limitará todo lo

posible, personalmente, su temporada estival.

La Reina doña Cristina se halla ya en su residencia guipuzcoana de Miramar y la Infanta doña Isabel en la Granja. La Duquesa de Talavera y los Infantes de Baviera marchan a su villa de Ciboure (Francia) y el Infante don Fernando queda por lo pronto en Madrid.

Los representantes diplomáticos extranjeros también han emprendido su veraneo.

Los embajadores de Alemania se encuentran en Zarauz, donde estarán hasta el Otoño.

El embajador de Bélgica ha marchado a San Sebastián. La baronesa Borchgrave y su hija pasarán una temporada en su país.

El representante de la Gran Bretaña, sir Horace Rumbold, marchó a Londres para reunirse con su esposa e hijos.

A primeros de Agosto regresarán los embajadores y pasarán en Zarauz el resto del verano.

El embajador de Francia fué también a su país para reunirse con su esposa. Los vizcondes

de Fontenay están una temporada en Versalles, y luego vendrán a San Sebastián.

En San Sebastián veranean también los Embajadores de la Argentina, Sr. Estrada, y de los Estados Unidos, Mr. Moore; si como la mayoría de los Ministros plenipotenciarios y muchos secretarios y agregados.

En el palacio de Llodio, de los marqueses de Urquijo, habrá este año muchos invitados.

Allí se encuentran el marqués de Lorian y sus hermanas las señoritas de Urquijo, dos de las cuales acaban de abandonar el Colegio de Londres. Entre otros invitados irán los duques de Fernán-Núñez y sus hijos, el conde de Peña Ramiro, don Francisco Travesedo y la familia de los condes de Heredia-Spinola.

La duquesa viuda de Montpensier pasará el verano en Suiza y la duquesa de Parcent y los Príncipes de Hohenlohe en Checoslovaquia.

En España, las temporadas de San Sebastián, Santander y La Granja han comenzado con gran animación.

Mundo Mundillo...



CON motivo de su último viaje a Barcelona, S. M. el Rey ha concedido nombramientos de gentileshombres de Cámara al gobernador civil, general Lossada; al jefe de Estado Mayor de la Capitanía, general Despujols; a varios coroneles y a los señores don Manuel Girona, don José Antonio Torrén, don Antonio Rocamora, don Carlos Godó, don Juan Fabra y don Luis Bosch.

Mayordomos de semana han sido nombrados el marqués de San Miguel de Castellar, hijo de la baronesa de Malda; conde del Valle de Marlés y don José María Pallejá.

Asimismo ha sido nombrado mayordomo de semana el abogado del Estado y oficial de la secretaría del Congreso don Vicente Santa María y Rojas, hijo del difunto exministro y catedrático conde de Santa María de Paredes.

TAMBIÉN se ha dignado el Monarca nombrar gentilhombre de cámara, con ejercicio, al exsenador conservador don Javier Sánchez-Dalp y Calonge de Guzmán, marqués de Aracena, otorgándole así una nueva recompensa por sus leales servicios y sus obras benéficas.

Con este motivo ha recibido el marqués de Aracena muchas felicitaciones.

HA terminado brillantemente sus estudios en la Academia de Ingenieros, siendo ya oficial de este Cuerpo, don Inigo de Arteaga y Falguera, duque de Francavilla, primogénito de los duques del Infantado.

En el inteligente y estudioso oficial se ha dado el caso verdaderamente excepcional, de haber permanecido siempre con el número 1 en la Academia.

Nuestra enhorabuena al nuevo oficial.

A favor de don Ricardo Ortiz de Zugasti y Uncilla ha sido rehabilitado el título de duque de Terranova, creado en 1561 a favor de don Diego Tallavía de Aragón. La rehabilitación se ha hecho cambiando su denominación por la de duque de Tallavía de Aragón.

El nuevo duque es un joven y elocuente abogado, que ha conseguido justos éxitos en el foro. Desciende en línea directa de la ilustre familia aragonesa.

El título de duque de Terranova queda subsistente, llevándolo su actual poseedora, doña Rafaela Osorio de Moscoso, casada con el conde de Ballobar, hermana del duque de Medina de las Torres, de la duquesa de Soma y de la condesa de Cardona.

También han sido rehabilitados: el marqués de Moya de la Torre a favor de doña María del Pilar Ponsich y Sarriera, y el de Villaytre, a favor de don Francisco de Alaminos y Recio Chacón.

EN honor de la Infanta Doña Isabel se celebró a principios de mes una grata reunión, por la tarde, en el jardín y en los salones de la planta baja del palacio de los duques de Montellano.

La augusta dama, que pasó un agradable rato conversando con las personas allí reunidas, acudió acompañada de su dama, la señorita de Bertrán de Lis.

LA baronesa de Bicorn (nacida Dolores Frigola y Muguero) ha dado a luz con felicidad una hermosa niña, segundo de sus hijos, la cual ha recibido en la pila bautismal el nombre de su madre. Esta y su hija se encuentran muy bien.

También han dado a luz, felizmente: un niño la señora doña Mercedes Gil-Delgado, esposa de don Juan Larios y Zavala y nieta de la marquesa de Valle-Umbroso, y otro niño la señora de O'Shea (don Enrique), hija del general Suárez Inclán, nuevo gobernador militar de Madrid.

APADRINADO por sus tíos, los marqueses de Casa-Saltillo, ha sido bautizado el hijo recién nacido de los marqueses del Arco y de Chiloe-

ches. Al neófito se le impusieron los nombres de Melchor, Joaquín.

EN la iglesia de San Fermín de los Navarros, adosada con plantas y flores, ha recibido la primera comunión el primogénito de los marqueses de Santa Cruz, Alvaro de Silva y Fernández de Henestrosa.

Ofició en la misa y pronunció una elocuente plática el padre Federico Curíeses.

Los invitados fueron luego obsequiados con un desayuno en el palacio de la duquesa viuda de Santo Mauro, abuela materna del aristocrático niño.

HAN ingresado en la Orden militar de San Juan de Malta los señores conde de Rodezno, hermano del de Valdellano; el Sr. Bárcenas, hermano del marqués de Villarrubia de Langre, y el Sr. Selva, sobrino del Grande de España marqués de Laconi.

También ha sido nombrado vicesecretario de la misma Corporación nobiliaria el marqués de Saltillo.

ENTRE las víctimas de los desgraciados accidentes automovilistas ocurridos en la carretera de Guadarrama con motivo de la carrera de las doce horas, figura como es sabido el joven marqués de Casa Real de Córdoba, don Antonio Fernández de Liencres, hijo de los marqueses de Donadío.

Este sufrió graves lesiones, que en los primeros momentos inspiraron serio temor. La joven naturaleza del paciente ha reaccionado, y el herido se encuentra mejor.

Por la casa de los marqueses de Donadío han desfilado numerosas personas de la sociedad para informaarse del estado del paciente, por cuyo restablecimiento hacemos votos.

POR el Ministerio de Gracia y Justicia se anuncia que ha sido solicitada la rehabilitación de los siguientes títulos:

Marqués de San Leonardo de Palmeri, creado en 1652 a favor de don Francisco Selva y Alarcón, y pidiendo que se le denomine marqués de Villa del Río, por don Miguel García de Pareja y Navarro.

Marqués de Sales, creado en 30 de Julio de 1711 a favor de don José García de Miranda y Vázquez de Mondragon, por don Mariano Gómez de las Cortinas y Atienza.

—Grandeza de España, concedida por Felipe V en 1811 a don Carlos Felipe de Noailles, por su descendiente don Enrique Antonio María de Noailles, duque de Mouchy.

—Conde de Mejorada, concedida en 1710 a don Simón Venegas de Espinosa, por doña Sofía Ramírez y Marín del Valle, marquesa de Solanda.

—Conde de Canilleros, creado en 28 de Junio de 1686 a favor de don Pedro de Torres Maraver y Silva, por don García Muñoz y Torres Cabrera.

LOS marqueses de Torrelaguna han marchado a San Sebastián y Londres.

UNO de los sitios más concurridos este verano por la Sociedad madrileña es el *restaurant* establecido en los jardines del antiguo Kursaal de la Ciudad Lineal. La Dirección del comedor del hotel Ritz lo ha tomado por su cuenta y esto basta para hacer su elogio.

La otra noche se encontraban allí la duquesa y el duque de Medinaceli, duquesa y duque de Montellano, condesa y conde de la Maza, señores de Santos Suárez (don Joaquín), señoritas Cristina Camarasa, Paloma Falcó y condesa de San Martín de Hoyos, duques de Fernán Núñez y del Arco, marqués de Pons, condes de Elda y de la Cimerá; marqués y marquesa de Belmonte, marqués y marquesa de Villadarias, marqués de Encinares, conde de Casa-Valencia, don Luis de Uhagón, señora de Oteyza y otras muchas.

LA marquesa del Llano de San Javier, que se encuentra en San Sebastián, instalada en «villa» Alcolea, ha dado a luz con felicidad una niña. Madre e hija están perfectamente.

Con este motivo han recibido muchas felicitaciones los marqueses del Llano y sus padres, la señora viuda de Núñez del Prado y el conde de las Almenas.

Notas de pesame

EN San Sebastián, donde residía, ha fallecido el respetable señor don José Mariano de Goyeneche y Gamio, conde de Guaqui, grande de España, persona muy querida en aquella ciudad, de la que había sido nombrado hijo adoptivo, por sus generosas donaciones y obras de caridad.

El conde de Guaqui era el representante actual de una ilustre familia peruana, enlazada con otras de España. Había nacido en Arequipa el 6 de febrero de 1833. Era hijo de D. Juan Mariano de Goyeneche y Barreda, hermano del primer conde de Guaqui y de doña María de los Santos de Gamio. El condado de Guaqui, creado en 1817, lo llevó en segundo lugar, heredándolo de su tío, don José Goyeneche y Gamio, hermano del que acaba de fallecer, que le sucedió en 1894. Dicho segundo conde de Guaqui estuvo casado con la ilustre señora doña María del Carmen Azlor-Aragón e Idiaquez, decimaquinta duquesa de Villahermosa, duquesa de Luna y condesa de Guara.

El tercer conde de Guaqui, ahora fallecido, que pertenecía a la Orden de Santiago y al Treceazgo de las Ordenes, y poseía la gran cruz de Carlos III, estuvo casado con la distinguida señora doña Juana de la Puente y Risco, marquesa de Villatuerte. De este matrimonio han nacido los siguientes hijos:

Don Juan, conde de Casa Saavedra; doña María, esposa del marqués de Tamarit; don José Manuel, marqués de Corpa; doña Rosa, difunta, que fué por su matrimonio duquesa de Gor; don Sebastián; doña Consuelo, casada con el marqués de Zahara; don Lorenzo, que lo está con doña María de Silva; don Luis, don Carlos, distinguido diplomático, secretario de nuestra Embajada en París, casado con doña Ana de Silvela, hija de la marquesa de Santa María de Silvela, y doña Juana. Hermana del finado es la duquesa de Gamio.

Descanse en paz el ilustre prócer, y reciba su respetable familia nuestro sentido pésame.

A consecuencia de las graves heridas sufridas en el reciente combate de Cobba d' Arsáa, ha muerto en África el heróico capitán de las fuerzas de Regulares de Ceuta don Ramón Jordán de Urries y Patiño, hijo de los marqueses de San Vicente y de Velilla de Ebro, tan estimados en la sociedad de Madrid, como sus hijos y demás familia. La pérdida del valeroso capitán ha sido por ello sentidísima, así en la sociedad como en los círculos militares.

El capitán Jordán de Urries era un militar esforzado, valiente hasta la temeridad. En otras ocasiones había sufrido ya importantes heridas, y dada su acometividad, su valor y su abnegación, era de temer este resultado, a la vez tan triste y glorioso.

Procedía del Arma de Infantería; nació el 8 de diciembre de 1893, e ingresó en el servicio el 28 de agosto de 1911.

Desde que se formaron los Cuerpos de Regulares, el capitán Jordán de Urries quiso figurar en ellos. Se le destinó a los Regulares de Ceuta, y él fué uno de los oficiales predilectos del malogrado González Tablas. Hace poco tiempo fué destinado a otro Cuerpo, en Baleares, pero de nuevo pidió ir a Regulares, y se le destinó a Ceuta. Y allí fué a dar su sangre por la bandera y por España.

Pertenecía el finado, como es sabido, a la ilustre casa de Ayerbe. Era hijo de don José María, marqués de San Vicente y de Velilla de Ebro, modelo de caballeros, y de la bonísima y piadosa dama doña Patrocinio Patiño y Mesa, de la casa de los marqueses del Castellar.

Hermanos del finado son el distinguido escritor don Nicolás, el marqués de Aymerich, don Pedro, del Cuerpo Jurídico militar, don Luis, don Francisco y la baronesa de Torrellas, casada con el arquitecto D. Marcelo de Corral.

Acompañamos de todo corazón a la ilustre familia en su inmenso dolor.

EL JARDÍN DE GUARINA

ERA una viuda que tenía dos hijas. Y era un viudo que tenía una hija. El viudo y la viuda decidieron casarse. Se casaron y, como es natural, vivieron juntos. Las hijas de la viuda se llamaban Rosario y Piedad. La del viudo se llamaba Guarina.

Pues señor; ocurrió lo de siempre: Piedad y Rosario fueron las preferidas, mientras la infeliz hija del viudo, siendo la más guapa, desempeñó el papel de Cenicienta. En la casa había un jardín, donde se recreaban las hermanastras de Guarina, en tanto que ésta se levantaba al romper el día y encargábase de regar las florecillas y el huerto.

Así las cosas, un día celebrábase una gran fiesta en la ciudad vecina, y el matrimonio con Piedad y Rosario fué a divertirse, dejando sola a Guarina con sus quehaceres y su gatito. La pobre chica no protestó, pues estaba acostumbrada a tales desprecios; al contrario, se alegró mucho de verse libre de los insultos de sus hermanastras y de la falta de cariño de sus padres.

Por eso, después de barrer la casita, se sentó a la puerta a comerse un pedazo de pan con un tomate crudo. Y comiéndoselo estaba en unión de su gato, cuando acertó a pasar por allí un enanito de largas barbas que llevaba un saco en la mano.

—¡Buenas tardes, hija mía!—saludó.

—¡Buenas tardes!—respondió la niña.

—¿No habría para mí otro tomate en tu huerto?—preguntó el enano.

—Sí, señor, que lo hay; pero prefiero que se coma usted el mío a cortar otro sin permiso de mi madrastra—dijo Guarina, alargando su almuerzo al enanito.

—¿Y te quedarás sin comer, por quien no conoces?

—Todos somos hermanos, señor... Es decir, todos, nó; porque Rosario y Piedad nunca serán hermanas mías.

El enanito, al oírlo, se conmovió y sacando del saco un paquetito con tres semillas se lo dió a la niña, recomendándola:

—¡Gracias, hija mía, por tu generosidad! Puedes seguir comiéndote tu comida, que yo no tengo gana ninguna y sólo deseaba conocer tu corazón. Ahora que sé lo mucho que vale, quiero regalarte esta cajita. Dentro de ella encontrarás tres semillas: una blanca, otra verde y otra negra. Cuando te veas en apuro, no tienes más que abrir la cajita y plantar en un tiesto, apenas salga la luna, cualquiera de las tres semillas y al día

siguiente verás qué sorpresa te aguarda.

Guarina aceptó, llena de júbilo, el regalo del enanito; le besó las manos y éste se fué por donde había venido.

Conque regresaron los padres y las hermanastras. La niña nada contó. La acostaron. Mas como Guarina estaba muy cansada del trabajo de todos los días y de las emociones, apenas se durmió, púsose a soñar en voz alta, mientras Piedad y Rosario, que recordaban todo lo que se habían divertido, no lograban dormir y oyeron las palabras de la pobre niña.

Esta decía:

—Aquí, debajo de mi almohada, tengo la cajita que me regaló el enano. ¡Qué

niña advirtió que sus hermanas no hacían más que reírse de ella.

—La que nace cañamón, nunca será castaña—exclamaba en tono de burla Piedad.

—¿Dónde se la visto que un pez de charca pueda vivir en el mar?—insistió Rosario.

Peró Guarina, acostumbrada a los insultos, nada respondió.

Llegó la noche. Era, precisamente de luna, y las hermanastras pensaron aprovecharla para plantar sus semillas y esperar, con el día, la sorpresa.

Así, pues, cuando creyeron que Guarina dormía, se dirigieron al jardín, eligieron dos hermosos tiestos y, después de llenarlos de la mejor tierra, plantaron las semillas y corrieron a acostarse. Peró Guarina, que se había hecho la dormida, observó todo y apenas advirtió que Rosario y Piedad pillaron el sueño, trás, trás, andando de puntillas fué al huerto, abrió su cajita y plantó a su vez la semilla blanca en el tiesto que encontró vacío.

¡No os podéis imaginar lo que pasó! Pasó que apenas cantó el gallo las hermanastras corrieron al jardín. Piedad se acercó a su tiesto donde plantara la semilla verde y vió salir de él un enorme sapo que, sujetándola por los vestidos, la dijo:

—¡Buenos días, mujercita! ¡No esperaba yo una esposa tan linda como tú!

Rosario, entonces, se aproximó a su tiesto donde plantara la semilla negra, y vió, horrorizada, que salía de él un gigante negro, quien la agarró por el moño y gritó también:

—¡Buenos días, mujercita! ¡No esperaba yo una esposa tan linda como tú!

A todo esto, Guarina se inclinó sobre el tiesto de la semilla blanca y vió, llena de alegría, que apareció un gallardo Príncipe rubio.

—¡Gracias a Dios que te encuentro, esposa mía!—exclamó, arrodillándose delante de Guarina.

Las hermanastras se retorcieron las manos de envidia y rabia.

—¡Vamos, mujercitas nuestras!—repetieron el sapo verde y el negro.

Conque cargaron con Rosario y Piedad y se llevaron, de paso, a los padres.

Guarina, en cambio, fué conducida a un soberbio Palacio donde se casó con el Príncipe y tuvo, además de felicidades sin cuento, todas las creaciones «Flores del Campo» en su magnífico camarín de plata.

PRÍNCIPE SIDARTA.

P A R A EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACILLAS
Y BIGUDINES, ES DE SUGESTIVO EFECTO,
SOBRE TODO EN LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS

FORMULA ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

F L O R A L I A M A D R I D

placer! La semillita negra, al asomar la luna, la plantaré en un tiesto. ¿Qué me saldrá?... La semillita verde la plantaré en otro. ¿Qué me dará?

Rosario empujó el codo a su hermana:

—¿Oyes lo que dice esa estúpida?

—¿Será cierto lo del regalo?—agregó Piedad.

—¡Vamos a convencernos!

Conque se tiraron de la cama; fueron al colchón donde descansaba en el suelo Guarina y, con mucho cuidado, sacaron la cajita y robaron de ella las semillas negra y verde. Después, sin que su hermanastra lo advirtiera, volvieron a colocarla debajo de la almohada rota, donde descansaba la cabecita.

—¡Miren la muy zangolotona lo que se tenía callado!—decían Rosario y Piedad, yendo al jardín decididas a hacer la prueba. Pero aquella noche no había luna y resolvieron esperar otra ocasión.

Cuando por la mañana despertó Guarina, aún dormían todos en la casa. Conque se levantó y con su cajita oculta en el pecho se puso a barrer. Aquel día la

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS,
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maesranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social: } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5

DESDE LAS PLAYAS DEL CANTABRICO

CUANDO menos se piensa, salta la liebre. La liebre, en este caso, soy yo, que, cuando menos puede usted figurarse, aparezco en uno u otro lado, contándole a usted cosas que no le importan. Pero, ¿de qué voy a hablarle, sino de las cosas que veo? Y este año menos mal, porque en lo que va de verano, he estado en dos o tres sitios y algo puedo decirle de estas playas cantábricas, ya muy animadas por los primeros veraneantes.

He comenzado en Biarritz, he seguido en San Sebastián y he hecho mi entrada triunfal en Santander; y digo triunfal, porque mi llegada coincidió con la de los Reyes y bien pude hacerme la ilusión de que todos aquellos centenares de almas que se habían echado a la calle, me esperaban a mí y no a Sus Majestades. Claro que nuestro coche, para llegar hasta el hotel, tuvo que sortear dificultades sin número, pues por muchos sitios no nos dejaban pasar. Pero al fin, en mi cuarto del Sardinero, ya tranquila, pude sentirme tan feliz—y mucho menos molestanda por la gente—que la misma Reina Doña Victoria.

En Biarritz lo pasamos bastante bien y nos proponemos pasarlo mejor cuando, dentro de un mes, volvamos. Ya sabe usted que la playa del *Port Vieux*, ha sido reformada y ha ganado mucho en comodidad. Hay en Biarritz muchos españoles otra vez y más ingleses y rusos que de costumbre. Yo formé una «peña» con dos muchachas argentinas y una francesa del Norte, hija de un General famoso en la guerra, y conseguí disfrutar bastante, pues cuando no íbamos de excursión a Bayona, nos marchábamos a Ciboure, San Juan de Luz o Hendaya... las cuatro solas. Ya sé que me va usted a llamar niña modernista, por eso de la independencia; pero yo digo que tiene mucho más mérito ser buena sin nadie que cuide de una, que parecerlo a fuerza de guardianes o guardianas, que salven las apariencias.

Quedamos en que Biarritz está muy divertido y lo estará más. Ya ha publicado el Sindicato de Iniciativas, el programa de festejos para agosto y septiembre. Se lo voy a contar a usted, para que vea que me ocupó, periodísticamente, de lo que puede interesar a los lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA:

En el parque de deportes de Aguilera, que fué habilitado el año pasado con tanto acierto, se celebrarán los concursos de «tennis», organizados por los periódicos *L'Echo de Paris* y *Le Matin*; del 1 al 5 de agosto, el primero, y el segundo, del 10 al 15 del mismo mes. Del 20 al 25, se disputará la copa Mac-Williams.

El 17 habrá combate de boxeo en las Arenas de Bayona, y el 24, en las mismas, una corrida de toros. Por la noche, fuegos artificiales e iluminaciones en la «gran playa».

Para el 31 de agosto, se prepara la inauguración del concurso hípico, que continuará el 2 de septiembre. En la noche del 6 de ese mes, se celebrará en el Casino Bellevue el gran baile de sociedad, titulado «Le diner des cent robes». Como comprenderá usted, pienso asistir a él. Se otorgarán magníficos premios a las señoras que ostenten las cien «toilettes» más elegantes.

También en septiembre serán numerosas las que el programa llama «manifestaciones deportivas», entre las cuales figuran: el día 8, la carrera de automóviles en la Cuesta del Faro; el 13, 18, 25 y 28, carreras de caballos en la Barra;

el 14, corrida de toros en Bayona; del 13 al 20, torneo de «tennis», en Aguilera, sin contar los «matches» en el «Golf» y los partidos de polo.

En los dos Casinos hay ya, como de costumbre, conciertos clásicos, con artistas de fama, y el «dancing», a diario, por tarde y noche. En el Casino Municipal, se celebrarán pronto funciones de teatro.

Para los niños, también habrá bailes y no faltarán los concursos de construcción de arena. ¡Lo que me tengo divertido en esos concursos!

Terminadas las importantes obras, han desaparecido ya los andamios del Casino Bellevue, el cual aparece rejuvenecido, con su blanco aspecto, con proporciones mayores que antes, las cuales aumentan su importancia en la vista panorámica de la gran playa.

También resulta muy hermoso el golpe de vista que se disfruta desde sus amplias terrazas, así como desde los ventanales de la rotonda.

El Casino Bellevue, prepara igualmente unas fiestas estupendas, que dirigirá el notable artista francés M. Gabriel Dumergue. Se inaugurarán el 22 de agosto, con una preciosa fiesta de homenaje al Océano. Será, pues, una bella fiesta náutica.

El 29 del mismo mes comenzará la serie de «feeries», con una fiesta oriental, que se titula «La noche persa». Seguirán a ésta, el 5 de septiembre «La noche en Venecia»; el 12, «La noche en Pekin», que resucitará los palacios de verano de los antiguos Emperadores de China, y el 19, «La noche en Granada», evocadora de las mágicas bellezas de la ciudad de la Alhambra. Cerrarán la serie, la fiesta de las vendimias, el 29 de dicho mes, y el de octubre, la fiesta de la caza.

LAS CARRERAS DE CABALLOS DE SAN SEBASTIAN

A medida que se aproximan las fiestas señaladas para las carreras de caballos de San Sebastián, la animación va en aumento.

Las carreras del presente año prometen revestir caracteres de gran acontecimiento, por el número y calidad de los ejemplares inscritos.

Organizadas por el Jockey-Club—bajo el patronato del Rey—tendrán lugar en los días 11, 14, 18, 21, 25, 28 y 31 de Agosto, y en los días 4, 7, 11, 14, 18, 21, 25 y 28 de Septiembre, en el hipódromo de Lasarte.

El día 31 de Agosto se correrá el premio George Marquet, de 100.000 pesetas, y 5.000 pesetas más al criador del ganado si el producto es nacido en España; el día 7 de Septiembre tendrá lugar el Gran Criterium internacional, de 100.000 pesetas, y el 14 de Septiembre, el gran premio de los tres años, también de 1000.000 pesetas.

A juzgar por las impresiones que se tienen, las carreras serán lucidísimas, y se han dado cita para presenciarlas lo más escogido de la alta sociedad española y del extranjero.

De Francia han anunciado su llegada, para asistir a ellas numerosos *sportmen*.

Merece elogios la sociedad de carreras de caballos de San Sebastián, que en el noveno año de organizarlas, en verano y otoño, en la capital donostiarra, ha sabido conquistar a los aficionados a estas fiestas de España.

No me diga usted que el de septiembre no va a ser un mesecito colosal en Biarritz. Yo soy española de verdad y pienso divertirme también en San Sebastián; pero algunos de esos bailecitos contarán—¡no lo dude!—con mi importante presencia.

En San Sebastián hay también—¿cómo no?—magníficas cosas en perspectiva y muchas novedades interesantes.

Para no faltar a la costumbre, este año ha habido una novedad para los veraneantes: el suntuoso edificio del Circulo Easonense, construido en los terrenos del antiguo Parador Real. Este Circulo estuvo establecido hasta hace poco en los locales del Gran Casino, de los que fué expulsado. Entonces tomó la resolución de tener casa propia y, en menos de un año, el propósito se convirtió en realidad. El edificio es espléndido. Su sala de fiestas compite con las mejores de su clase. Aún no ha sido inaugurada; pero lo será en breve, probablemente con un gran baile aristocrático.

En los bajos del Circulo Easonense, se haya el «Majestic Palace», en el que hay todas las tardes «the dansant», con sus correspondientes orquesta americana y «jazz-band», y todas las noches comidas y «souper dansant». Una pareja de baile, formada por el profesor Díez Cabrejas y la señorita Cano, exhibe a diario las últimas danzas de moda.

Muy concurridos se ven, asimismo, el Gran Casino y el Gran Kursaal, especialmente éste, en donde viene dando una serie de notabilísimos conciertos el cantante Mr. Henri Laskin, con el concurso de la orquesta que dirige el maestro Larrocha.

En el teatro, la «troupe» de danzas de arte, a cuya cabeza figura la admirable artista Julie Sedowa, ha logrado un buen éxito. Se trata de un espectáculo de indudable valor estético, en el que los bailarines consiguen, con sus movimientos rítmicos, efectos de puro sabor clásico. Con ellos alternan en el programa la bailarina Lolita Astolfi y una agrupación de jóvenes artistas inglesas, que cantan y bailan con un estilo muy original.

El «dancing» del restaurant se ve, a la hora del té, muy favorecido. La gente joven se entrega a su pasión favorita, y hay veces en que son las diez de la noche y aún están bailando.

Pero no todos los vecinos y veraneantes de San Sebastián, son partidarios de las diversiones públicas. Muchos hay, como en todas partes, que encuentran mayor diversión en las excursiones por los alrededores o sencillamente en los paseos más o menos largos.

En realidad, nada hay como el Paseo del Príncipe de Asturias, para admirar las bellezas del crepúsculo marino.

El público, apreciando en lo que vale la plaza del segundo rompeolas, se estaciona en ella, y unas veces contemplando el soberbio espectáculo de las gaviotas sobre el mar y otras, de espaldas al Cantábrico, viendo la pelada vertiente del Urgull, encuentra, para su espíritu, una expansión y un deleite.

Santander está menos animado, pero aquí piensan que se anime esto en agosto.

En realidad, la naturaleza no puede ser aquí más hermosa.

¡Si no fueran los precios tan caros!

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA
Santander, Julio.

DE LA NOBLEZA ESPAÑOLA

EL JARDÍN Y EL PALACIO DE LOS DUQUES DE MONTELLANO

El jardín del palacio de Montellano es, como se acostumbra a decir ahora cuando se quiere ponderar algo, una cosa muy seria. Y es una cosa muy seria porque es muy alegre y muy bonito. Casi todas las casas señoriales de la nobleza española, en Madrid, poseen espléndidos salones y atesoran bellezas sin cuento, pero carecen de jardines dignos de tales mansiones. Por eso no es de extrañar que muchas ilustres familias tengan en los alrededores de la población espléndidas fincas en las que poder respirar cómodamente el aire libre durante la primavera y el otoño, y aún en el mismo invierno, que tan hermosos días suele ofrecer por estas tierras, cuando se olvida de su papel. La Fiamenca, El Rincón, Ventosilla, Milla, «París» y otras casas de campo cercanas, son lugares de sano esparcimiento para la sociedad madrileña, que unas veces se consagra en ellas a la caza, otras organiza animados *rally papers*, y otras se dedica al *tennis* y demás deportes de moda, que tienen la ventaja de ser muy saludables.

Pero el encanto de un hermoso jardín en el propio Madrid, como complemento de una suntuosa casa, no puede ser igualado con nada.

El jardín del palacio de los duques de Montellano lo reúne todo: extenso, ocupa toda una manzana del paseo de la Castellana; trazado con mucho arte y muy bien cuidado, es de una belleza extraordinaria. Por eso, cuando se habla de esta residencia ducal no es posible prescindir de pensar en el jardín. Uno y otra se complementan, y forman, para la noble familia que allí vive, una residencia ideal que muchas veces—¿quién no recuerda innumerables fiestas aristocráticas por las noches, en el parque iluminado?—ha parecido mágicamente encantada.

Cuando he llegado, en una de las pasadas, calurosas tardes, hasta la verja del jardín de Montellano para avivar recuerdos, la calma más absoluta reinaba en aquel lugar de ensueño. ¡Qué quietud en las frondas! ¡Qué ambiente fresco tan consolador trascendía de ellas! Mirándolo de nuevo, comprendíase que este jardín ideal es una verdadera creación que solamente puede lograrse cuando de su decoración se ocupa una dama artista. Porque la duquesa de Montellano—luego hablaré de ella—fue la maga que consiguió, al conjuro de su varita, convertir en uno de los parajes más bellos de Madrid el rectángulo comprendido entre el paseo de la Castellana, el del Cisne y las calles de Genner y Fortuny.

En todo el parque, de estilo francés, que hace pensar en Versalles, impera el arte más refinado; en los *parterres*, en los primorosos paseos, en los macizos de flores, en las umbrias del bosque. Los muros de la escalera aparecen cubiertos de hiedra, los rosales trepadores floridos aún, rodean los troncos de los castaños y suben hasta las copas; los cipreses, formando arcos, sirven de fondo a los tallados bancos de piedra, y la amplia y suave escalinata de mármol que del palacio desciende al jardín, muéstrase simétricamente adornada a ambos lados con geranios de viva policromía; en la verde pradera, que recuerda el famoso *tapis vert* versallesco, la artística fuente de mármol, adornada con amorceillos, lanza al espacio el agua de sus surtidores, finamente pulverizada.

¿Se comprende el encanto del jardín? Es toda la gama de los verdes en un ambiente embalsamado por los más delicados aromas. El verde, sin embargo, se interrumpe en uno de los extremos, para mostrar la superficie tersa del campo de *tennis*, que es uno de los más bonitos de Madrid. Un arco florido da acceso al recinto, cuya valla cubre la hiedra. Al fondo adviértense un gran paraguas pajizo y otro negro, para resguardar a los jugadores en los días de sol fuerte. Un grupo de grandes abetos brinda extensa

sombra para los que quieran presenciar los partidos. La arena del campo es rojiza.

En la parte más alta del jardín, rodeado de árboles, se alza el palacio, cuya elegante silueta es evocadora del prestigio del arte francés que floreció en un siglo exquisito. Nota interesante de su fachada es la amplia terraza, de mármol—cubierta por blanco toldo cuando la casa está habitada—, desde la cual se domina todo el parque.

En el interior del edificio puede decirse que toda distinción tiene su albergue, y toda elegancia tiene su asiento. La decoración responde perfectamente al carácter del palacio, en el que se reproducen, con sobriedad del mejor gusto, los primores de aquel amable arte francés del siglo XVIII; marco el más adecuado para la belleza femenina, que perdura al través del tiempo y de todas las mudanzas como la más feliz expresión del genio artístico galo.

Los salones son varios y suntuosos; pero merecen especial mención, por las obras de arte que en ellos se conservan, el de entrada, el de los Goyas, el gran comedor y el salón de baile.

LA MUCHACHA IDEAL

La muchacha ideal, según la opinión y el deseo de un millonario inglés, que ha fallecido hace poco tiempo, es la que posea las condiciones que más abajo enumeramos.

Este millonario ha instituido un premio anual, que deberá ser otorgado a la señorita en la que concurran las siguientes quince cualidades:

- 1.ª La muchacha ideal ha de tener menos de treinta años.
- 2.ª No estar casada.
- 3.ª No ser hija de primos hermanos.
- 4.ª Ser alegre.
- 5.ª Saber montar a caballo.
- 6.ª Saber nadar.
- 7.ª Ser capaz de tener hijos sanos y de cuidarlos convenientemente.
- 8.ª Conocer la Historia.
- 9.ª Saber Geografía.
- 10.ª Poseer nociones de Anatomía y de Fisiología.
- 11.ª Conocer a fondo la economía doméstica.
- 12.ª Haber leído y comprendido la obra de Shakespeare.
- 13.ª Ser lectora asidua del «Quijote» y de las novelas de Dickens.
- 14.ª Conocer la obra literaria de Walter Scott, Kipling, Carlyle, Walt Whitman, Burne, Thackeray y Lubbock.
- 15.ª Haber estudiado y saber comentar la Biblia.

De estas cualidades parecen muy lógicas algunas y otras... verdaderamente extravagantes. Los testamentarios se verán, sin duda, en un grave apuro para decidir cuál sea la agraciada.

Es raro que al millonario testador no se le haya ocurrido determinar el color del pelo de la favorecida.

El de entrada ofrece a la admiración del visitante unos magníficos tapices de Aubuson, cuyo mérito principal está en los coloridos que conservan, y cuyo valor es extraordinario, y unos muebles auténticos de Riesenner y Oeben, considerados como ejemplares dignos de museo.

El salón de los Goyas, en el que se suelen congregarse en invierno las personas que acuden a casa de Montellano para jugar al *bridge*, tiene en sus muros obras tan características y notables como *El pelele*, *La cucaracha* y *El desvalijador de diligencias*, reveladores de la maestría del inmortal pintor aragonés que supo llevar al lienzo como nadie el espíritu y las costumbres del pueblo de Madrid.

El gran comedor está decorado con soberbios mármoles y bronce; los muebles son elegantes y cómodos.

En el salón de baile figura la valiosa colección de cuadros italianos que no hace mucho trajeron de aquel país los duques de Montellano. Son, en general, paisajes, y, no pocos de éstos, aspectos de jardines parecidos al que más arriba hemos descrito someramente.

En las demás estancias hay artísticos muebles de laca, antiguas telas, ricos tapices, y tibores y vasos de porcelana que en la primavera lucen las más bellas rosas de Francia.

En el piso principal se hallan las habitaciones particulares de los duques y de sus hijos, y en el piso superior las destinadas a la servidumbre.

Un pabellón aparte, del mismo estilo que el palacio, y con la entrada por la calle de Fortuny, aloja las oficinas de la administración de la casa ducal y otras dependencias, ya secundarias.

Nadie ignora que don Felipe Falcó y Osorio, duque de Montellano, es el segundo de los hijos de los fallecidos duques de Fernán Núñez. El mayor es el actual poseedor de este título, y el tercero fué la finada duquesa Rosario de Alba, madre del duque actual. El duque de Montellano es, por lo tanto, una de las figuras preeminentes de la nobleza española. Grande de España, gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre, caballero gran cruz de Carlos III y poseedor de otras altas distinciones, tiene una posición social brillantísima que le permite llevar con la dignidad apropiada apellidos y títulos tan preclaros. En política ha figurado bastante como senador por derecho propio, llegando a ser vicepresidente de la Alta Cámara.

El duque de Montellano está casado con una bella y elegante dama, dotada de un alma de artista, perteneciente a una distinguida familia mejicana: doña Carlota de Escandón y Barrón, hermana del marqués de Villavieja y muy admirada y apreciada por su belleza y sus virtudes.

Esta señora, hija de los ya difuntos D. Antonio de Escandón y Garmendia, originario de Asturias, y doña Catalina Barrón de Añorga, fué ahijada de Sus Majestades el Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota de Méjico.

Del matrimonio del duque de Montellano, que también ostenta el título de marqués de Castel Moncayo, con esta dama—ceremonia que se celebró en París en 1891—, nacieron, en la misma capital francesa, dos hijos: don Manuel, que es en la actualidad marqués de Pons, por cesión de su ilustre abuela paterna, y doña María de la Paloma, que es una de las jóvenes aristocráticas más inteligentes y lindas de Madrid. Tiene una voz muy agradable, que maneja con mucho gusto, y en varias fiestas ha cantado páginas clásicas y canciones modernas, obteniendo grandes éxitos.

El ducado de Montellano es un título creado en febrero de 1705, en favor de don José Solís Valderrábano, adelantado del Yucatán. El título existía ya como condado, desde octubre de 1861.

Los Solises de Salamanca, originarios de esta casa en Asturias, señores de la Villa, Sierra y comarca de Solís, y luego, en Castilla, señores de Villar del Profeta, Cemprón, Bernoy, Retortillo, La Granja, Maharros, la Puebla, Verja-Muñoz y Peralejos, y adelantados perpetuos de Inca-Fáin, entraron a formar parte de la casa de Fernán-Núñez por el casamiento del primer duque de este título con doña María Vicenta de Solís, sexta duquesa de Montellano, última de esta familia, hija que fué del coronel don Alonso-Vicente de Solís Vignancourt, gentilhombre del Rey Carlos IV. Desde entonces, el ducado de Montellano ha estado unido al de Fernán Núñez, hasta que en 1891, la duquesa de este título hizo cesión de aquél en favor de su segundo hijo don Felipe.

Ahora, los duques de Montellano se encuentran veraneando.

Mientras tanto, el hermoso jardín del paseo de la Castellana permanece en su quietud inefable, solo perturbado por la canción del agua, lanzada al espacio por audaz surtidor.

DIEGO DE MIRANDA